

GFS-193-C

**El gallardo español
(original)**

1575
1547
28

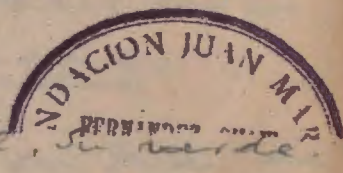
1547

El zellardo español

Cosas a tener en cuenta: (Zinjote
de del canivo. - 7 - 3. pag 327,
significan)

- La batalla naval (en se llama
ba a la de Lepanto)

- El Ucheli, rey de Argel.



des nombre Uchch-Ali, que quiere
en turques) decir: Rencido Ali. (Como en la
parte se apodero de la cap. de Malia)

Turques: Relativo a los turcos

Dna Andrea Doria (el de la
parte) le llamaban corrien-
tamente Francisco Doria.

En un tratado nupcial (era de la
parte) el gran Feroz Selim.

- El condate giel de la Ar-
mada de Uesabe en su tiempo
con su vigia, la tres fa-
nolas. Ari Uesaban a Lepan-
to los buques de Ali Boja
y de su hijo de Antica.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- 27
- Tropas turcas: los levantes, o ascendedos de marina y los genizes o soldados de tierra.
 - Haedo: Epítome de los Reyes de Argel.
 - Los zapatos de los soldados turcos, llamábase pasameques.
 - Zouave de Dinny por su tía de Antina (1573)
 - "Andar al remo" era ser galésico.
 - En África, soldados moros y alárabes".
 - Argel, "gornica y Farasce de las riberas del Mediterráneo." gornica significa "persona que engulle en ansia"
 - "Rendése á partido" en fuerte.
 - Cantos famosos recientes en la época de la península: San Pedro Puente cerrado, que un-

3/ Goleta (pag 353) à l'entour-
auplé; el intantís Gobius
Cervellin.....

- Muecas en la Goleta: Paján
de Oria, Sr Pedro de Agui-
lar (cui fei cavões, no
mondo) y luego hys en Goleta
(y se cberá).

- El Exatín (Vásome Palazzo) In-
geniero que escribió fútu-
coaciones de la Goleta, Si-
bractas.

- El Uchali Farías. Quiza deus
en troqueses el "Renegado tí-
rasso"; pero es un tirador en la
otomana poder mostrar que
reflejan virtudes y defectos
de las personas (pag 361).

- El Virgilio era los Jerar-
quias: Juan Visir, Mufti y
capitán Bajá (o general de
la Mar o Bajá de la Mar).

- Agan o Hasan Cervellians. An-
ter de renegar se llamaba

4/

Andr ta. Fue cautivado, siendo
 joven, por Uchali. Reingr ,
 pringr  y luego a ser Rey de
 Argel en suces. de 1577 a
 1580, y de 1582 a 1583, en
 que pas  a Tripoli. A la vez
 a n, pringr  de Uchali,
 fue Rey de la mar. = Za-
 rube, e Azan Ag  (p. 304)
 pero debe de ser Azan Baj .
 Reinaba en Argel en 1585.
 A n de su reinado su pr-
 aces gobiernos y la cautivi-
 dad de Constantino, O.^o
 fagor: anaceto.

- Ba os de Argel: princi- o casa
 donde se encerraba a los
 cautivos cristianos. En el
 almac n ^{o) megac n}, los cautivos del
 concijo. (La pe - han en
 paraje de recreo y tra-
 bajan en trabajos p blicos).
- Hacia del ba o grandes o de
 jutos de cautivos. El mayor
 (2000 cautivos) estaba a la
 calle del Soc Grande.

57

El vino se llamaba de
la Bastarda. (detalles
ante de la pag 365) más
liberidad es de la Bas-
tarda.

- Cantos del Rey, cantos por
trancos y cantos del
consejo.
- Uno de los trabajos: ¿por
causa?
- Zoumets: Pag 367.
- La espiración de Lewante, los
cuyo más que en Levante di el
levantamiento de todos los
cristianos y la liberación de
Argel para Ruyón. (Pag
371). Había 25.000 cristia-
nos.
- Dos incidentes de fuga de Ar-
gel, anteriores a los de Lewen-
tes (pag 372).
- Ciani: un estado unido que
valía diez reales ~~por~~
~~causados~~.
- (pag 373)

6) - la aparición de una cana y un
pauvulo ante estos cantos,
uno de ellos niguel.

- Azan Baja, entre casados
en una esclava ruzgada
(pg 375)

- Tela Maran: la Virgen
me

- La amolacha mora que
quiere ser cristiana (pg 381)

- La puerta de Babazon: una
de la pi e polei de Argel.

- Higos pasos, de Sargel los
amor es una amulo en higos
pasos.

- Fagorinos en unos de Ara-
gon. Undejares, los de gra-
nade & Fez llamaban a
estos elches, muy utilizados
por el Rey de Argel a la guerra.

7) Zala - El oficio divino entre
los mahometanos.

Las novenas no se dejaron ver de
ningún turco o moro, pero
sí de cristianos católicos.
(Pag 5 del Tomo 4).

- "Eran veinte bajales en corso."
- Ojo. El jardín de Agi Murat, del que habla el Catrus en el Diálogo, debió de ser el mismo en donde a la cueva donde Cervantes se refugió en 60 cristianos.
- La lengua que se hablaba en Arzuel era una jerga especial formada por varias palabras turcas, y mezcladas por los turcos y árabes. (Pag 7)
- Los callos: agujeros de las pies. (ve con nota)
- Descripción de Zoraida (Pag 11)

8/ Zottiani, o Zottianes = mo-
neda nova equivalente
à real e reales.

- i ~~8~~ Guala' = Juramento,
que significa: 'Por Ala', 'Por
Dios'.

- La mona traven mieda a los
tiempos.

de El g o l e r a d o e s p a n o l

- El l e t e r a d o l i n d o 7 l e s e n t e s 1 P a g 2 0 8 J.

Del Cantón de Navarra

Letras:

- Cantón en Tunes, con su apellido al nombre.
- Vinos de Lerdona: el gira, el Urnadio y el murago de Colles y los "armatines" y generos suaves de Quarta y de Rosa?
- El famoso Tercio de Don Lope de Figueroa, al que perteneció Cervantes, pasó en 1574 a las órdenes de Don Juan de Aragón, por haber regresado Don Lope a España a curar su herida en el muslo.

2) - Arterias napolitanas,
anunciadas y abundantes
en polvos etc (Pag 141).

- El cielo de Nápoles es
azul de turquesa a la ma-
ñana y es azul de zafiro
por la tarde.

Las rías de Nápoles.

- La amistad íntima de
Cervantes en Vozquez de
Lecce, nombrado secretario
de Felipe II (pag 145).

Cervantes hacia temblar la
Esra en su mesquite.

- En 1574, don Juan de Austria
tenia 30 años.

3 / Leer en la galea, en la
Reporta inglesa el suceso
de la galea sol en la galea.
En tiempos que contar a
Cervantes. —

- El botin que se cogia. Como se
lo reporta los tiempos. (p. 156)
- La importancia del botin para
Cervantes (Pag 168)
- El material. (V. el del botin) (La
galea).
- algo de descripción física de
Cervantes (pag 183)
- ¿qué intento en Ayer venencia.
as para perdurar el Cervantes de
la pena de muerte? La codicia,
la admiración hacia la superior-
idad que trascendia de Cervan
tes...? una mujer

4) Sea man o sea
Cavante e Agan Venecia.
do por 500 escudos (Pag
190) -

- Ver las "novelas de can-
tidad" de Cavante: El amante
liberal -

- Tricena en un femenino.
(Pag 198) -

- Sepan que "La batalla
naval" -

- La gran figura del mer-
cedario Don Lope del Olivar,
que voluntariamente quedo
en rehenes en Argel, por
rescatar a 200 cantones. (Pag
206) -

- La derrota del Rey Don Sebastian
en Alcazarquivir -

57 Descripción del baño grande
del rey. (Pag 209)

Funcion de testigos en el
Baño (Pag 210)

Levadura, pasta ma-
riana (Pag 212)

El soneto de la curru-
dia "Entretanida". (Pag 213)

El verso de los Exarques
(Pag 218)

Dobles, ¿cuántos duca-
do tenía la doble?

El momento de: 'Vic-
me la Trinidad de el.'

El momento en que Miguel
demuestra, ve su indigena

6/ sea en una vesia de
agua clara, por un
di una corioja de, clama
due el labellus de la
parte superior.

América grupos

La rama de Karel

La jsta de Aben-Isot

La jsta mancha (pe
medera)

Jana de mancha
ge

Romances al son de
Jitanos o castaños

Rondales o fiorini
italians

su kan no vomit

La maxime de los ge
nizans

El gallardo español.



- Unos ojos. Unos ojos de mujer, solos; como iluminados, ellos solos, por un rayo de sol. Unos ojos que miran á lo lejos y sourien... Y que, de pronto, ensisnados, lloran... Se ellos se desprenden unas lágrimas.
- Los ojos son de una mujer joven y bonita; de una dama italiana, - 18 ó 20 años, - que se halla en el muelle del puerto de Nápoles y, con su diestra, agita un leve pañuelo de encaje en señal de despedida.
- Otro pañuelo, mayor, que también se agita en el aire. Pero este pertenece á un joven sol-

Y dado español, de 28 años,
que ~~—~~ desde la popa de
una goleta, dice adiós tam-
bien a la bella napolitana.
El soldado es guapo, rubio, con
barba y bigote rizados

- Con la mano está una due-
ña, que procura alejarla de
allí. En torno, otras personas,
que despiden grupos ali-
garrados de gentes del puer-
to.

- El soldado ha cesado de
despedirse. Su mirada con-
templó el caserío de Nápoles,
que parece que se aleja; el
Vesubio, otras alturas...

- Pero la que se aleja es la
goleta, flanqueada por otras
de naves análogas. Son na-
ves pequeñas en la que con-
duce al soldado, - aún se le
ve en la borda, - se

3/ Ah, en la popa de la nave, su
nombre: 506.

- El soldado se ha quedado abs-
traído mirando al cielo. Una
mancha de taca en el hombro. Y
otro soldado, más alto que él,
rubio también y de cejas tiesas.
- "Por la diosa: - ¡Qué mirar, mi-
quel!"
- "Mira el cielo de Nápoles, - con-
tina. - ¡No has reparado? Es
azul de turquoise por las maña-
nas, y es azul de zafiro por las
tarde." "
- "¿Cómo los ojos de esa "signorina
má?"
- "¿Cómo esos ojos, que sonaron un
imposible? Yo no soy más que
un pobre soldado, Rodrigo, que
vuelve a España como se fue."
- "¿Cómo se fue, no. Vuelvas glo-
rioso. Que brayo es un mejor
ejecutivo." y Rodrigo señala
la mancha vacía del brazo

47) El grito del soldado, es el
que sólo se odivina en un
ruido en el antebrazo.

- "¡Vuelvo animoso, que no es
igual. ¡La gloria a Dios, la
gloria ~~humana~~ al mundo?"

- "¡Le pauto, hermano!"

«~~Batall~~ Miguel se jergue. Sus
ojos relampaguean un instante.
Se abirae en la evocación.

¡La batalla naval! ^{San Juan...} ~~Regi~~

Raysa viene: la más alta
ocasión que vieron los siglos
pasados, los presentes, ni
esperan ver la venidera."

Procurar escribir la voz Pa-
tria. y decir "Tierra. O
madre."

Oh España, madre nuestra!

(Verso final de la "Canción de la
pérdida de la Incomparable "Cer-
vantes").

Resgüe de la "Heñida". Ar-
minian (Pag 15).

"Lucira" el 501 de "que" de
la "Tricela" "que" del con-
de de la 4^a edición del In-
jete.

Descripción de galeras, sus
almatras, cargos,
armas etc. (Arminian
pag 101).

En la galera de Est. de
la Antares, en el Cohete,
estaba la expedición de
gentes, a la que en
fue o porvenir.

Cuando llego la noche,
el viento vino ^{que} comien
za a venir las velas, el
sueño tranquilo y el
descubrimiento
de los rios donde
van a comenzar la
alcía de nuevas
cruces.

Los otros galeras: la
Merced y la Esperanza.

El capitán de la Id:
por por Pedro de Villana

Angelica figura en
estado de una compañía
del capitán Diego Urrutia
de Rojas. (S. Sobrino Diego
Urrutia Uberti mejo te
501 (América p. 173)

Relee el relato de
la galatea.

Las referencias del
Ponies sobre Argel.

Queda en la

175

El ingeniero Lidalgos
quien de Caravaca, Saave-
dra. F.º N.º de la casa
1905 - Madrid.

47 Izquierdo del soldado, en el que
sólo se adivina un murmurio en
el anhelozo.

- "Vuelvo animoso, que no es lo
mismo. ¡La gloria! ¡Qué es la
gloria en el mundo?"

- "Lepanto, hermano."

- Miguel se vergue. "¡La batalla
naval! - exclama - San Juan...
Razon tienes: la más alta oca-
sion que vieron los siglos pasa-
dos, los presentes, ni esperan
ver los venideros."

- Rodrigo le mira con admiracion,
Miguel pone su mano sobre el
hombro del ruso y queda como
abstraido en la evocacion del
sublime momento.

- Otro aspecto de la golcica Soc.
Su posea, junto a una pequeña
pieza de artilleria, "de siete quin-
tales," el capitán de la nave, Don

5/ Gaspar Peano de Villena; joven,
rico... Popular en sus fac-
ciones. Bajo la arboladura, sol-
dados de la compañía, del ca-
pitán Osorio, jugando a las ma-
joras en tiras de un tambor. Mas
allí, en un extremo de cubierta,
unas sillas, unos sillas, unos ca-
belleros. Entre ellos, un anciano
de raras disposiciones energías.

- El capitán mira con su catale-
jo, (ojo) a un lado y otro del
mar. Allí por la izquierda ma-
ra la galera MENDOZA. Por la
derecha, la HIGUERA. Su cara
refleja satisfacción.

- Volvemos a popa, en donde
sigue la escama de los dos her-
manos. - "Mira - dice Miguel -
El capitán Urbina me la en-
tregó antes de embarcar?" y sa-
ca de su pecho unos papeles, en-
dadoramente guardados. "Son

- 67 las cartas de mi señor don Juan
 y del Virrey para Su Magestad.
- "Don Juan de Austria te quiere."
 - "Don Juan de Austria me honra"
 - Rodrigo lee en una de las cartas.
 - Primer plano de las manos de Rodrigo, con un papel, en el que figuran, manuscritas, las siguientes líneas: "Un soldado hasta ahora inadvertido, pero que se ha conquistado la estimación general por su valentía, inteligencia y buen proceder."
 - "Es un gran honor!" dice Rodrigo, devolviendo las cartas.
 - "Puede ser un buen premio como recompensa, si es un soldado digno."
 - "¿Capitán acaso?"
 - "¿Capitán?... ~~Porque quisiera serlo de verdad capitán.~~"
 - En los soldados que juegan a las naipes ha sobrevenido una disputa violenta, se acan-

7) Loran. Dos de ellos, muy jóvenes y,
por lo tanto, más fogosos, llegan a
las manos... y quedan por el suelo.
Los demás van también a
punto de asemejarse.

- Miguel, Rodrigo interrumpe
su charla, sorprendido por la pe-
lea. Acuden presurosos, y, mientras
que Rodrigo se enfrenta en los que
se amenazan, empujando apa-
riguados, Miguel, ágil y fuerte,
separa a los que luchan. Uno de
ellos se aleja dolorido. El otro, reac-
cionando vivamente, se enfrenta
con Miguel.

- Entonces, éste le reconoce. - "¡Tú!"
exclama. "¡Tú aquí? ¡Con esas
trazas? ¡Cú es un hombre?"

- "¡Te dignita, Miguel?"

- "¡me asombra, Angelica!"

- En efecto, se trata de una mu-
jer bellísima, de rasgos enérgi-
cos, disfrazada de hombre.

- "¡Dónde vas?"

- 8) - "A España. Supe que embas-
-caber. Me alisté como solda-
-do en la compañía de Ostria."
- "¿Qué guerra es esa?"
- "Guerra de color, guerra de so-
-ledad, guerra de amor..."
- "Pero tú madre, tus hijos..."
- "En la prada de Lucca... Espe-
-rarán. Les dije que venia a
-Napoles..."
- "En un prado ser. Volverán..."
- "¿Entigo?"
- "Calla" ...
- Se acerca Rodrigo. - "Viene el
-Capitán ~~embasador~~, dice - Habla tú por tí-
-do" ^{del basco}
- El capitán, en efecto, llega ante
- el grupo. - "¿Pasó la algazara?"
- Miguel, sonriente: - "Pasó, mi
- capitán."
- "Esta tropa quiere, por lo visto,
- quedarse a vivir en guarapas."
- "En el berruacho que se sube

- 9) a las cabezas jóvenes...
- "Pues que miran no se enca-
necizan en andar al remo..."
 - Los soldados van alejándose,
más o menos tranquilos y más
o menos recobros... Angélica,
entre ellos, no aparta la mi-
rada de Miguel, que finge no
advertirlo...
 - Maricarmen que iza las ve-
las. Y estas que se hinchaban,
gozuras, al soplo de una brisa
suave.
 - Oscurece. Algún nublado. Mi-
guel y Rodrigo, en sus petates,
dispusieron a dormir.
 - Otro día... Amanece. Miguel,
solo, en cubierta, observa la sa-
lida del sol. Llega hasta él
Angélica.
 - "¿No me guardas rencor?" pre-
gunta ella.

10) - "Renovó, no, pero has creado en mí una nueva inquietud. ¿Has pensado en tu madre?"

- "Llevo muchos meses bajo las banderas venecianas."

- "¿Y en tus hijos?"

- "Mi madre los amparará. Yo solo he pensado en mi corazón."

- "¡Oh, insensata demencia! Lo que fue para mí una leve aventura...."

- "... Es para Angélica luz y razón de vida. ¡Llévame a España, español! Esclavízame, despreciame, pero llévame contigo. Me has mirado como nadie me miró; me has hablado como nadie me habló...."

- "¿Y está esa closurea? ¿Expuesta a un peligro?"

- "Se guardarme. ¿No lo viste ayer? ¿No comprendes?"

- "Solo comprendo, mujer, que he de salir."

11) - Un marineru ha subido a
una jarcia, canta:

"Caminito de España
que lleva el viento,
tertigo de mis penas
y mis deseos..."

Tierra bendita:

¿qué tienes, que ^{en la tierra} ~~te~~
como la india?"

- Por entienda, durante parte
de la copla, ha venido - del bra-
zo ^{del} capitán Gaspar Pedro, el esca-
dero anciano que figura entre
el paraje.

- Desde lejos, ^{contemplan} lo ~~ve~~ Angelica
y Miguel. - "¿Ver aquel hi-
dalgo? El general Carrillo de
Arenada! Héroe de la Jome-
ra. Visto a las mujeres de la
plaza de soldados."

- Angelica dice: "Si es preciso,
^{se} me pondrá a sus soldados, el sol-
dado Angel ^{Urbino}."

- Dos ó tres anhelos que den

127 sensación de un día de
navegación: mar, nubes, ve-
las rizadas, operaciones de la
manera.

- se pronto, viento que se levanta
La (S.O), gavistas alceadas, pre-
cauciones, en la tripulación, ór-
denes del capitán. Las galeras
se alajan unas de otras.

- La galera 506 se adelanta,
navega sola. Al amanecer
de un día, el un marinero,
sabiendo en una parte de la
proa, va mirando hacia el ho-

- rizante. Algo le llama la
atención. Su rostro adquiere
gravedad. Despierta a un com-
pañero que dormía junto a
él. "Mira! - le dice. El otro
se frota los ojos para ver me-
jor. - "Son galeras!; galeras
del turco!" No necesita el
primer marinero ver más. 7

- 93 / a grandes voces, corriendo
por todo el barco, comienza a
gritar: - "Arma, arma, que Ca-
jales turquescos se descubren!"
- momentos de confusión: en los
grupos de pasajeros, medidos domi-
dos aún; en los soldados, en la
manera.
- El capitán, en el conñete, en
el entranacete, mira desde
la borda. - "Ellos son!"
- "¡maldito ^{Uchali!} ~~Uchali!~~!" ex-
-ta el conñete.
- "Se agazaparon, como bichas,
en las brea del Ródano."
- "¡mal encuentro! ves tres gales-
-tas."
- "¡¡ Tres otros, solos! Pero, ¿qué
importa!"
- Ha llegado al grupo el ^{au-} ~~que~~
dian caballero. - "¿Corsarios?"
- "Corsarios!"
- "¿Cuál es su punto?"
- "¿Y es, general?"

14) - "¿Cuál es mi deber?"

- "Haces cargo de la artillería."
- Ordenes rápidas. Los marineros despliegan las velas; los soldados, acuden a sus armas y ocupan cañones y puntos estratégicos. Otros, se consagran a escribir, alentar y tranquilizar al pasaje civil.
- En el costado de popa aparece uniquel, al frente de unos cuantos soldados.
- A Rodrigo se le ve al pie de una pieza de artillería.
- Uniquel mira al mar; dice: - "Seis, siete galeotas." Observa que un soldado joven está a su lado, tambalea: - "¿Tienes miedo, gacón?"
- Uniquel le responde: - "Pienso en mi madre." - "¿Pienso en la Virgen y en su hijo?"
- Ante el grupo de Uniquel, pasa corriendo

15) Angélica.

- "¡Eh! ¡Soldados!" - Angélica se detiene. "¿Adónde va el señor Angel de Urbino?"
- "Bucoba"...
- "Lo que buscáis es una tricería; yo os racconto aquí; con otros sucesos!"
- En el mar, desplegadas, unas galeras turcas.
- Rápidamente, varias notas que dan sensación de un combate naval, del siglo XVI, con una desproporción de fuerzas de siete contra uno: figurar en las galeras turcas, columnas de agua que levanta la proyección al caer en el mar, bocas de los cañones de la galera Sol, que disparan; un cañonazo que alcanza a la cubierta del barco cristiano; figuras aisladas del capitán,

10/ el general Carrillo de Ara-
sada y Quijuel en sus pres-
tos.....

- Un galera que se apesquerman.
Un 3º de dimiuentos, en puente es-
-tripta, en la nave española.
Otro, mayor aún, en seguida. Y
los ganchos del abordaje cla-
-vados á babor y estribor de
la galera.
- Un borbotón de piratas, que
irrumpe en cubierta, en el
fanjer y guñías. Otro grupo
airado que desembarca por
el lado opuesto.
- Luchas cuerpo á cuerpo. Hom-
bres que caen. Gritos: en las
corsarias: - "¡guela!"; guela! En
los cristianos: - "¡por Dios, por
el Rey!"
- Un pelotón de piratas que
baja por el puente y arroja
á la tripulación civil, que pug-

17 nabe por salvarse.

- El capitán de la galera Sol, que cae a tierra, herido por un arcabuzero.
- Tres o cuatro tiros, que se desplomaron a un momento por disparos.
- Rodrigo, luchando con un pirata.
- En popa, Angélica derriba con su espada a un corsario. Otro corsario viene por detrás de ella para asestarle la terrible golpe. Pero surge Otra espada providencial: la de Aríquel, que no solo detiene el golpe, sino deja anochando al tirador.
- En ese instante, cuatro brazos de piratas sujetan, por la espalda, a Aríquel y la dejan inutilizada, a pesar de que torrefica de escape.

18) con otros prisioneros en el cruce
Soldado que es Angélica.

- Una carrajada estirada
que se tumba en el barco. Se
ve en primer plano la cara
redonda y bofa de un turco,
el que portaban una dia roja
y varios dientes. Por el ~~trastorno~~
^{trastorno} ~~trastorno~~ ^{trastorno} el indumento
se comprende que es persona de
antiquidad.

- La carrajada suena ante el
estrépito, el terror, la colera
y concentración ó la viril
serenidad de los distintos
crisianos, á quienes se va
viendo atado - ó mania-
lado solamente, - en distintos
lugares de la galera, cuyo
suelo aparece lleno de ca-
dáveres y de otros despo-
jos del combate.

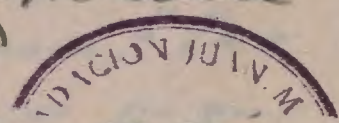
19) - Le esta haciendo a un
hombre de figura recuadrada,
que es hijo de la pierna de-
-recta. Para sustentarla, lle-
-va una pata de palo, en la
que se apoya el fémur. ~~(Kujij)~~

- "¡No tembléis, perros, no tem-
-bléis! El arroyo Arriante
Mamani os protege."

- Buena protección será
esa si es un tipo como tú",
comenta para sí el bueno
de Rodrigo, debatíendose en-
tre sus ligaduras.

- El general Carrillo de Gua-
sada, añado también, es-
tá junto a Miguel y mi-
-ra desde lejos al grotesco
jefe loco. - "Debe de ser
Dali Mamani, el menegado.
Su cojera lo dice..."

- Para Miguel apenas si es -



CARLOS MÁRQUEZ FERNÁNDEZ-SHAW

20) enciende al buen hi caba.
- Mero. Ha perdido de vista
a Angelica, y se desespera en
su forzada inmovilidad: "An-
gel! Angel!" grita, en todo la
fuerza de sus pulmones.

- Dali marini, - el grotesco Jefe
turco, - para orgulloso ante
sus vencidos indefensos. "Pe-
ror en turcos: i que os p^{er}gi-
r^{abais}" a España, a ~~os~~ ^{os} ~~os~~
vencidos orgulezas? No habéis
contado con el poder del
Turco."

- "Angel! Angel!" sigue cla-
mando Miguel. - Dali ma-
rini para fantasmón ante
su drigo. Este, en tierra, hace
un supremo esfuerzo para es-
tirarse y pone la zancadilla
al único pie útil del pira-
ta, que cae aporaleosamente.
- te por el suelo.

- "Miguel! Miguel!" La voz

- 21) Argentina, amicus del
soldado Angel de Urbino
- una celda de pies y manos
en sus extremos del barco, - po-
ne de nuevo confianza y se-
guridad en el rostro de mi-
guel.
 - Los soldados corsarios ayudan
a levantarse, trabajosamente,
a Oali Manu, que, con grito de
furia, se dirige contra Rodri-
go y alza su rebenque para
castigarle.
 - Un canchazo providencial
evita al soldado español el
inminente castigo. Se proyecta
el, - de una de la obra de
galeras españolas, - explota so-
bre cubierta y vuelve a ~~llover~~ ^{llover}
por tierra el cuerpo de Oali
Manu y de otros corsarios.
 - Miguel y el general comen-
zan de nuevo, desde su
observación, bien... a pesar
de todo.

22 / - "Al galeón, los cautivos y los
bajajes," ordena Dali suami,
dirigiéndose al primero a su
bordo,

- Los soldados turcos empujan
hacia ^{una} ~~la~~ galeota a los atados
cautivos, que son unos treinta,
divididos en grupos: tipos de
diversa índole ~~para~~ y de edad
diferente; entre ellos, natural-
mente, el general, Miguel, Ro-
drigo y Argentina.

- Como la operación, por cul-
pa de las mujeres y de al-
gunos niños, se hace lenta,
los corsarios cogen a los cautivos
por los hombros y las piernas, y
los lanzan, como fardos, al
otro bote.

- Miguel, al caer, - en esa for-
ma - en la galeota, da en el
cogote en el banco de los re-
meros cristianos, y se desma-
ya.

- Primer plano de la cara de

23 Miguel, derrochado, con una
pequeña herida en la frente.

- "¡otro desgraciado!" comentaba
el galeote más próximo a
Miguel, encadenado al banco
de la galería. ~~Por~~

- Rápida visión de los galeotes
-tes de ese banco. El que se
halla próximo al cuerpo de
Miguel, ~~arranca~~ ^{arranca} un trozo de su
misero traje, lo moja en una
cota de agua que lleva de-
lante y pasa el líquido sobre la
frente del cautivo. Este abre
los ojos y parece agradecido al
compañero de infortunio. "Gra-
cias, hermano."

- Los cautivos, tendidos o senta-
-dos en distintos lados de la
galería turca.

- Lo mismo que
~~los~~ ~~antes~~ ~~los~~ ~~prisioneros~~,
los equipajes y otras mercan-
-cias de la galera vuelan
ahora desde la cubierta de

24 ésta es la del bajel olo-
mano.

- Suena de nuevo la cascaja.
- de sarcástica de Dali man-
-ano. "¡Ya estamos todos! Os senten-
-rá a los mil maravillas una
temperadita en Argel; ¿el que
quiera rescata, que lo pague!"
- Otra cascajada. Después se vuel-
-ve a un pirata: "¿cuántos
son vivos?"
- "Veintiocho, señor"
- "El registro y las cadenas."
- Al pie del mástil de la gales-
-ta han depositado en esteros
todas las bagajas robadas. Lle-
-ga Dali maní y, con una cla-
-vete de oro, abre una puerta
disimulada en la base del
mástil. En el interior, luego, se api-
-tan dos bultos de oro, zepes y gran
cantidad de objetos ^{valiosos} ~~de valor~~.
- "¿D'entranando todos los de valor,
y lo demás, al agua"

- 25) - Encuentran tanto, los piratas, con
 camisas verdes y gorras negras,
 comienzan a cachear y registrar
 a los cautivos. Otros dos piratas van
 detrás de ellos, con grandes sacos,
 en los que los prisioneros van arrojando
 todo cuanto quitan a los prisioneros.
- Una señora que da gritos y per-
 tenece inútilmente contra la co-
 piosidad. Un niño que llora.
- A Miguel le encuentran un bol-
 so con monedas, una cruz, una
 aretilla y los documentos de re-
 comendación. ~~Ellos, uno, uno,~~
~~en el momento de su prisión, le~~
~~encontraron.~~ Todo va al
 saco.
- Sigue el registro. Al llegar los
 tucos a Angélica, van a cachear-
 la, como a los demás soldados.
 Ellos se resisten. Hay un momen-
 to de forcejeos; pero un pirata
 la sujeta, encuentra que el
 otro registra. Como no encuentra
 nada, visita y le abre el

26) colete.

- Una sonrisa indefinible se dibuja en el rostro del corsario. Ha corrido un balcego inesperado. Cierra el colete y dice al compañero: - "No tiene nada." Se queda mirando al supuesto soldado con ~~una~~ ojos en los que se asoma el deseo; pero la mirada de Angilina es tan firme y tan decidida, que el corsario se aleja, sin añadir palabra.

- En el renegado Dali Mamí en una ~~minuta~~ pequeña cabina, servido ante una mesa. Delante de ella, dos sillas. Dali Mamí escribe. - "Veintiocho esclavos... que corresponden otros... Para Hasan Agá... Para Aruan-te Mamí... ¿No se quejarán de la galina?"

- Aparece en la puerta el cor-

27) el cocher. - "¿Dueres mi capitán
ver de recogerlo?"

- "Seja ali ca, Colegas." Entran
los p^{er} en sus piratas, y depositan
en un rincón los sacos. Cuando
se van, el corsario principal se
vuelve y, quitando un ojo, dice:
- "Entre los soldados, hay una mu-
jer; hermosa como una flor del
Paraiso."

- "¿Por qué va disfrazada?" El
corsario se encoge de hombros.
"¿? ¡tan brava como hermosa!"
La cara boba de Sali Urani
se transfigura. - "Yo la interroga-
ré. Tráela^{la} Tráemela aquí."

- El corsario, ante angélica, le
ordena: - "¡Sígueme!"

- En la cabina de Sali Urani,
^{con pie,} él^{la} interroga a la jóven. - "¿Quién
eres?"

- "El soldado italiano Angel de
Urbino, preso bajo las banderas
del rey de España, mi Señor."

28) - "¡Mientes! Eres una mujer."

- "Entonces, ¿por qué me preguntas?"

- "No me engañes mi marido; eres hermosa. ¿Sabes que eres mi esclava?"

- "¡Ahora, sí!" exclama, arrogante, Angelica, dentro de sus ligaduras.

- "¿... ¿si yo te diese la libertad?" pregunta, boboso, el rancegado.

- "Se si no te quiero." Doli urrum se aproxima a ella para abrazarla; pero Angelica le empuja violentamente, haciéndole vacilar. - "¡No te acerques, es bardo!"

- En cubierta, los piratas van desafiando a los cantores y poniéndoles, en brazos y piernas, cadenas. Al general, a Miguel y a Rodrigo, envían a los demás.

- "He aquí nuestros nuevos laureles como soldados," exclama el general.

- El, que sigue inmediatamente a Miguel.

- "Razoni habeis, general, ahora,

27) ¿qué podemos esperar, cautivos
en Argel?"

- Miguel se queda pensativo: "Cautivos
en Argel!" repite, y escarcea
el estribillo de una canción patria:

"Prisionero
mi amante en Argel..."

- ~~Como~~ Escorada por el pensamiento,
en el cautivo, surge en su re-
cuerdo la canción. La cambia
una garbada mujer manchada
-ga, sobre el fondo de un revol-
ano de viento:

"De laurel es la rama
de verde laurel;
de laurel siempre verde
como mi querel,
la rama de laurel.
¡Prisionero
mi amante en Argel!
¡Demi qué dolor!
Prisionero,
cautivo esia mi amor..."

- Durante la canción se le vió
a la mujer cantándole; a un...

30) quel, abstraido en su recuerdo,
como escuchándola y hasta re-
pitiendo!"; Cantos era mi
amor!" y al general, observán-
dole, enrisó y sonriente.

- Observamos á vez, en la cabina
de Sali Mami, al renegado y
á Angélica. Está el terminan-
do de quitarle ^{la} las ligaduras,
en cara de síplica vergonzante.

"Haré cuanto me pidas si me per-
mites in carnis" -; "Quitame esas
cuerdas, bruto!" Juro gesto de per-
tencia de Sali Mami; pero, ante
la mirada de ella, que lo su-
gerirana, la obedece como un
perrillo.

- "Ja cía!" En efecto, Angélica
ha quedado libre.

- "Abra, - añade ella, -; de rodi-
llas, pusele como lo que te pi-
da."

- "De rodillas, no!"

- "De rodillas, sí!" insiste ella,

31 inflexible

- "Pero, si no puedo..." dice apu-
radamente el renegado, inten-
tando doblar en vano la ro-
dilla de la pierna sana, a
causa de la rigidez de la otra
pierna.

- "¡De rodillas, digo!" vuelve a
exclamara ella, poniendo una
de las sillas ante ^{la silla} ~~ella~~ su
misma y, como un devoto,
va repitiendo lo que Angelica
le dice.

- "No seré cruel con los cautivos..."

- "No seré cruel en los cautivos"
"aflojaré sus cadenas." ^{aflojaré sus ca-} ^{demas}

- "Les daré ahora mismos de co-
mer!"

- "Les daré ahora mismos de co-
mer!" Doli manni, se pone de
pie, y exclama: - "¿Tú tienes in-
terés por un cautivo?"

- "Soy cristiana, y todas son mis
hermanas. ¡Les daré de co-

32 / ¿ver? "

- "¿Y ninguna de la orden."
- "¡No! Yo no puedo parecer un privilegiada cargarme de cadenas, como a los demás..."
- "Pero..."
- ^{la} Intención del barco corsario, los piratas distribuyen la comida a los prisioneros; el indio pensable "bigotes" y unos puñados de aceitunas negras.
- Otros corsarios se van aflojando de las cadenas....
- Salí mañana, en su cabina, lee ~~un~~ documento. Sus ojos brillan, avanza. Mira la firma y exclama: "Don Juan de Austria!" Busca la firma de otro papel que tiene sobre la mesa: "¡El duque de Sessa! Debe de ser persona ~~una~~ principal." Busca en un balcón....
- Un tripulante corsario pasa ante los cautivos, gritando: "¡Miguel de Cervantes! Miguel de

- Miguel se levanta trabajosa-
mente y dice, al pasar el cor-
sario, - "Yo soy"...
- El impudante se le acerca, res-
petuoso. - "El rey os ruega que
me sigais" y le desmenude la
argolla de los pies.
- Miguel ^(de levantes) pone cara de extra-
ñeza, pero obedece. Llegan am-
bos juntos al polo mayor. Allí,
sobre una caja de madera, hay
un gran pedazo de carne ahu-
mada y una copa de vino. - "Po-
deis tomar de esto: carne y vi-
no, como cristianos."
- Miguel sonríe, sarcástico. Toma la
jarra, bebe. ~~Coma~~ algunos trozos de
carne.
- El corsario apunta: - "Podéis mis-
veros libremente a bordo. Pero
~~no~~ antes os espera el rey en
su cámara"
- "Antes no. Sígueme". El gentío an-

34) *honorario del soldado español es una orden para el pirata,*

- Miguel, en dos trozos grandes de carne en el plato, recorre, - seguido del marinero, - varios lugares del galera. Por fin, sus ojos hallan los de Angélica, encadenada y sentada en un rincón. - "¡Bona, amiga!" - dice Miguel en voz alta, entregándole el panal uno de los trozos.

- Las miradas que se cruzan entre Miguel y Angélica son de simpatía en confianza y aliento. En la de Miguel apunta acaso también el reproche; como si quisiera decirle: - "¿Verás en la que te has metido?"

- Sigue levantando su camino hacia encontrar a su hermano. - "¡Bona este trozo de carne!"

- "¿Por tu suerte lo tienes?" replica Rodrigo, cogiéndolo glotonamente.

- "No sé. Quizá por una desgracia -

35) cia." y volviéndose al Emperador
dijo: "¡Vámonos!"

- Levantóse ante Doli Mamá. Este,
en casa adulara, exclama:

- "Luzes aurora grandeza, se-
ñor hidalgo."

- "No soy grande, de mí no se pue-
de sacar nada."

- "Su mil ducados bastan. No es
sencillo para un hombre como
su ciencia."

- "Ni soy grande, ni soy rico, ca-
pitán. Soldado soy... y las po-
cas monedas que aborré me
las arrebataron tus soldados."

- Doli mamá rio con su risa ca-
racionística, menos estentorea
que las primeras veces. - "No

Te llamas Miguel de Cervantes."

- "¿Sí?"

- "¿Sí?"

- "¿No eran esas tus cartas
de recomendación? Muchos

interés demuestran don Juan
y el Virrey por un pobre solda-
do."

- "Mi honradez se justifica. Esas
cosas son el premio de una con-
ciencia."

- "Con habilidad mentís."

- "Mi religión ~~me prohíbe~~ ^{prohíbe} las men-
suras."

- "Es es ahora... cuando ~~de~~ ^{de}
veis una mesa de carteristas..."

- "Jamás renegaré de mi reli-
gión... como tú."

- Ojalá me vieras, encolerizado: "¿Qué
dices, perro?"

- "Que quisiera cristiano; que esa
pierna y esa oreja detestan
que quisiera galés... y que
se turbanate proclama que
venderé tu alma por es-
carde."

- Ojalá me vieras, ciego de la rue-

- 37/ Za mira Miguel, que, un-
perturbable, le descubre en los
brazos cruzados,
- Bali Mani, dominado por la mi-
rada de Miguel, baja el latí-
go, y dice: - "Ahora os habéis
descubiertos. Solo un noble señor
tiene tanta serenidad y ^{tanta} "audacia"
- "¿Queréis algo más, capitán?"
- "Nada, y no os muevas. Quedad
esclavos míos."
- "Yeremmi por cuánto tiempo,
y sin ojo."
- Atónito y sonriente, sale Mi-
guel de la colina.
- En otras notas, (si hacen fal-
ta) de la navegación de la ga-
lería.
- El pirata que descubrió a Au-
gusta dice, en cubierta, a Ba-
li Mani, señalando a Cap-
vante, que mira hacia el
puerto - "Ese es el cristiano"

- 38) que interesa a tu soldado?
- "En la cabeza repaules de guerra el secreto."
 - "Manda y obedezco."
 - Galeotas que reman, cantan, ensivanan que rezan...
 - Un grito: - "Argel a la vista."
 - "Argel!" cantando en la proa, asomado a la borda. "Argel!"
 - reptes, - fonia, tarasca de todas las riberas del mar mediterráneo.
 - rranes... camparo y refugio de ladrones...

- Una vista de ~~el desembarco~~ Argel - blanco triznizulo de piedra, - desde el barco.
- El desembarco en el puerto, la galeota que ha atracado, cantan que van pasando a grandes barcozes entre juramentos y golpes del arrac, del cóni-ve y de otros corsarios.
- gran alegría en la muchedumbre diversa, - mercaderes, militares, marinos, vende dices,

40/ a los cautivos, haciendo encarnas-
mas y gestos, plantándose delante
de ellos, escupiéndoles, tirándoles
de las cadenas, y arrojándoles bo-
litas de barro. Y los cautivos, con
insistencia insolente, la insultante
omulética:

- "Don Juan non venir,
don Juan non venir.

Non rescatar, non fugir.

Acá morir, perro, acá morir...

, don Juan non venir!"

- Gestos de resignación en Miguel,
cuya figura gallarda se hace más
digna ante los insultos. - "don Juan!
don Juan, mi Señor!"

- Salí Mamí, en un barracón de
madera, entrega al representante
del rey Hasan Bajá ~~los~~ las lis-
tas de los capturados y de sus
mercancías. - "Los vobros cautivos
que me corresponden, me los lle-
vo a casa. ^{Vosotros os} ~~ustedes~~ encargáis

41) de los demás?" (Sigue oyéndose
se, como frido lejano, la can-
tura de los montes desarropados).

- "Pero, ¿a las ropas?"

- "Mandad un soldado con ellas, y
yo os devolveré los vestidos que
traen."

- Ante los cantos formados, - y ro-

- deados de chicos, - se representan

te de Hasan Baja, otro dignita-

rio, y Sali Mami, hacen "el espar-

tado" de los esclavos. - "Estos son los

mios", dice el renegado. Y va

sacando de las filas sus canti-

vos, hacia oídos. Entre ellos figu-

- ran, el general, Miguel y Ange-

- lica. Con ellos se aleja de la pla-

zoleña.

- Miguel, que acaba perdido, repri-

- mit un gesto de satisfacción al

ver a Angélica en su grupo, tor-

42/ me la mirada, buscando, entre
los que quedan, a Rodrigo. Este,
amurro y sobriete, le dice
adieu en ~~los ojos~~ ^{los ojos} del gru-
po de Miguel, va un soldado
turco, en ropas y mantas.

- Los cautivos que han permanecido
en la plaza son rodeados de
mercaderes, que se acercan a
ellos, - sobre todo, a los jóvenes, - to-
mando nombres y apuntando
en sus cuaderros.

- Divididos en hombres y mujeres,
entran, unos y otras, en otros ba-
rracones, en donde les ordenan
abandonar sus trajes.

- Salida de un grupo de cau-
tivos hombres, ya en sus nuevos
vestidos de esclavos: camisa bur-
da, pantalones ligeros bombachos,
una especie de sobretodo hecho con
rodillos, babuchas y una gorra

43/ encarnada; y una manta al pie
- En este grupo figura Rodrigo ^{L-870}
cantón. Nuevamente rapaces,
turcos, judíos y moros se acercan
a él, palpando sus brazos, sus
piernas y discutiendo entre sí.

- Algunos cautivos son ya apartados
por los ^{moros} ~~moros~~, ~~entre~~ ellos Rodrigo. Varios
políticos, - unos altos, en largos
abrigos verdes y blancos turbantes
de fieltro, - se hacen cargo de los
demás y, uno ellos desaparecen de
la playa abigarrada playotea.

- En un espacioso sótano, de techos
abovedado y negras paredes, en
piso de piedra, ambiente de paja,
se halla Miguel, sentado sobre un
saco. Vite ~~en~~ ^{by} él vislumbro inder-
nientemente que acabamos de ver en
los demás cautivos. Sigue tenien-
do encadenados los brazos, pero
no las piernas. Pensativo y ca-

44 / Clados, parece que reza. A su
lado, duermen, echados en el
suelo, otros cautivos. Por un ventana-
mies alto, penetra un débil ra-
yo de luz que ~~da~~ ilumina
suavemente el semblante de mi-
guel.

- Suenan unos golpes en la puerta
del sótano, se abre ésta y, por
dos o tres peldaños, desciende un
gigante tío, criado de Dali una-
mis. Viene con una linterna, cuya
luz contribuye a que los cautivos que
dormían se incorporen y sienten en
el suelo.

- "¡Arrriba, holgazanes! El almorzo
os espera." I acercándose a mi-
guel: - "Mi señor te pregunta si
estás dispuesto a escribir esa
carta."

- Levantándose se pone de pie - "Dile
a tu señor que yo no tengo carta
que escribir."

- "Desgracia, y torturas caerán sobre

45) "Si se resiste a la obediencia."

- "Dile a tu amo que soy pobre y no puedo pedir a mis padres lo que ellos no me pueden dar."
- Los demás cantores, - el general y ~~los~~ ^{dos} más, - salen lentamente del calabozo y llegan a un patio, donde, en una artesa hueca un condicario, - "No os podréis quejar, - dice el gigante. - Hebas escidat y a trabajar, al jardín."
- Los cantores como silenciosamente, con sus cubetas de palo, en torno de la artesa.
- Miguel, en el sótano, es cargado de cadenas por el gigante turco. - "Dile mi amo que yo lo ~~prepararé~~ mejor."

46) - Miguel, solo, con algunos
puerta, eleva los ojos al cielo y
dice:

"En vos, Virgen Santísima María,
de Dios y de los hombres medianera;
en vos, Virgen, madre, en vos confía
mi alma que, sin vos, en nadie."
- Espera -

- En un rico aposento, de arquitectura
y decoración árabe, se halla una
mujer, vestida a la usanza, mirando
ansiosamente al través de los vidrios
de estores de una estrecha ventana,
flanqueada por estilizadas columnitas
de mármol.

- La mujer se mueve y en su cara
reconocemos a Angélica. En una
cara que denota la inquietud y
el sufrimiento. Parece por la exan-
-cía, intenta abrir la puerta. Es
inútil: está cerrada por fuera.

Se arroja tirando en un diván.

- 47) - La puerta se abre. Aparece el mismo gigante tures. "¿descansó alguna cosa, mi señora?"
- "Salís de aquí, escapar de aquí, morir fuera de aquí!"
- "Mi amor vendrá a consolarme de esta soledad."
- "Dile a tu amor que nos se acercare, que aun nos quedan fuerzas para chocarle entre mis brazos."
- El gigante sonríe. Ella entonces pregunta: "¿Quiénes trabajan en el jardín?"
- "Los unos cautivos; los otros compañeros."
- "¿Y los?"
- "¿Y todos?"
- "¿Y todos?"
- "¿Y todos, no; ¡vencidos!"
- "¿Te interesaría el que quedó en el sótano... cargado de cadenas?"
- Ella comprende que ha ido demasiado lejos. - "Ni sé quién es..."

48) - En el pórtico interior de una casa mozárabe, Rádigo, - con su traje de esclavo, - está serrando madera. Un judío, - uno de los mercaderes del Babilón, - en un abrigo de seda ~~Es ~~una~~ ~~blanca~~ ~~blanca~~~~ y cubierto con un Kepis, bajo el cual asoman unos rizos, se acerca a él y le dice humildemente: - "¿A vuestra merced quisiere acompañarme? Tendría que llevarme el cofre de las medicinas. El señor Onofre Eparque está enfermo."

- Pasa del médico judío y de su esclavo, - con el cofre al Hambro, - por las calles de Argel; se detienen ante una puerta de una casa baja, con terraza. La puerta se abre y entran los recién llegados.

- En el cuarto, ya conocido, de Angélica, se encuentran ante

49) "quieres?" le dice el renegado.

Te he dado la mejor crianza de mi casa; te he regalado con telas y perfiles...

- "Me tienes cautiva en una jaula de oro. Y has hecho de mí la mujer más desgraciada del universo."

- "Te encierro, como el ave que guarda el tesoro que más estima; pero yo quiero dar alivio a tus tristezas... No soy tan cruel como publican. Saber que tengo en mi poder el nombre a quien adoras..."

- "¿Eh?" Angelica se pone de pie, como movida por un resorte.

- "Es inútil que sigas burlándote. Dispongo de su vida; tengo derecho a que me obedezca a ciegas; pero es un hombre noble, noble... y no tendrá más remedio que matarme..."

- Angelica avanzó hacia Dali
gravi dispenia a todos.

- 50) - Sali Quam, continúa: - "No
 tendré más remedio, si no se
 corrige. Por eso quiero hablarle:
 si tú me ayudas, todo queda
 -venus contentis."
- "¿Yo? ¿Qué he de hacer?"
- "Escribir lo que yo te obligo, y
 mostrándote una ^{mesita} ~~mesa~~ ^{and} don-
 de hay pluma y unos polizos, agre-
 ga: - "Verás qué sencillos?"
- Angelica, como una autómatas,
 se sienta ante la mesa, dispu-
 sta a escribir. Sali Quam dicta:
 - "Miguel." Angelica levanta la
 cabeza. El ruegoado suena:
 - "¿No se llama así?" Angelica
 baja la cabeza y escribe. Sali
 Quam sigue dictando: - "Si
 quieres que sus salvemos, escri-
 be la carta que ^{antes} ~~antes~~
 te pide. Estoy bien. Angelica?"
- Angelica ha escrito; ^{entonces} ~~entonces~~
 abra el pliego al Arraz.
- Sali Quam da su caracén.

- 51) tica corrajada y desaparece.
- Angélica, al cerrarse la puerta, cubre sus manos y exclama: - "¡Bandido!"
 - El calabozo de Miguel. Sentado en el saco de paja, balancea las cadenas. Cuentos ^{de} reflexiva. Entre el gigante turco y le dice: - "Crístiano: la soledad es buena cuando hay que meditar." A lo que Miguel responde: - "La soledad es siempre despiada o de memoria triste o alegre." Y, cambiando de tono: - "¿Qué amera agudeza se le ocurre a un año?"
 - El gigante pone cara de misterio. - "No me envía ahora el año. Me envía una mujer."
 - Miguel intenta alzarse, pero el peso de las cadenas y ~~la~~ manos del turco le obligan a caer de nuevo en el saco.
 - "¿De dónde la ha visto? ¿Cómo está? ¿Le envía, por toda invitación,

52 / le da el papel de Argelica.
Cervantes queda un momento
pensativo; frena el entusiasmo; sus
ojos adquieren, de repente, un
fulgor; se dibuja en su rostro una
sonrisa de decisión y de determi-
nación y, en voz firme, exclama:
- "Puedes decir a tu amo que es-
toy dispuesto a escribir a España?"
- El gigante lo inclina una reveren-
cia y va a salir, cuando Miguel
le detiene: - "Escucha! ¿Te has
visto a esa mujer?" El gigante
niega con la cabeza. - "¿Te sabes
en de vive?" El turco afirma.
- "¿Te puedes llevarle una corres-
pondencia mía?" El turco vuelve a
~~afirmar~~ negar. - "¿Y...? ¿Y yo te lu-
ciera rico?" - El gigante duda,
pero, de pronto, para no caer en
la tentación, sale de estam-
pia del calabozo. Cervantes
queda ahora riendo de buena
gana.

- En primer plano, una mano de
hombre escribiendo con pluma de

50) ave, sobre un papel. Ya en cargo
lo escrito. Ahora, esto se ve escri-
to bir las últimas palabras: "Vues-
tro amante hijo, Miguel."

- "Bien, don Miguel, esto me ale-
gra." La voz de Dali Urandi sue-
na en el propio sótano que es
posición de Cervantes. Este, en el
trazo libre, descumbarado de
cadenas, ha escrito sobre un carta-
pacio. Delante de él, el Arroyo,
de pie, expresa su satisfacción, y
sigue hablando Dali Urandi: "Ha-
ber sido sensible y tener mis
tra recompensa." Se un gesto he-
cia afuera: - "Mohamed!" "Opa-
rece por la puertecilla al gi-
gante. - "Dame la cadena." El
hueso le entrega una cadena,
fina y leve, forjada en forma
de anillo. - "Esta es la pondrán
al pie, don Miguel. No es más
que una alusión a una cade-
na. El resto queda suprimido."
y recuerda que Mohamed va

54) descargando a un guel de las
gruesas cadenas, que le han obnu-
nados, y, en su lugar, coloca la
cadena en ~~un~~ Establo, conti-
núa diciendo Dalí Mami: "Ya
habéis visto cómo lo podéis pa-
sar aquí. Pero, ¿por qué dejar
morir de hambre a un ser tan
encumbrado como vos, en los
quiniales de hierro sobre el mar.
No, si en la corte de España se es-
peran damas y burros." A un gesto
de protesta de Cervantes. - "Sí.
Yo sé que no sois nadie; que
nada conseguís; pero si
vuestró padre no tienen los tres
cuil ducaes disponibles, algún
amigo les tentra. ¿no me di-
gáis que os pelean amigos?" La
literación del encadenado ha
concluido. - "Ahora, - agrega por
último el renegado - vivid bien
en Argel. ~~tened el~~ Reguer." De en-
trega una moneda. - "Dadme libertad
~~para ir a~~ ~~pero en la noche~~
~~por la tarde;~~

53 / Lebers de divertir con ciertos
compañeros.

- Levantado ha salido del colapso.
Llega al patio. La luz del sol le
piere en los ojos. Cuando se acostu-
bra a la claridad, sigue andando,
Va a salir al jardín; pero la ~~puer-~~
ta verja está cerrada. Mira ^{al} ~~por~~
través de sus barrotes, y descu-
bre a ~~se~~ sus compañeros, en un
otro cantón, trabajando en la
tierra. Por ~~una~~ un camino,
avanza un carricón lleno de
piedras. ~~Por~~ De él tiran el
viejo general Carrero de Guasada
y un muchacho joven. - "¡Eso es
se puede tolerar!" exclama Uni-
guel, por cierto de noble indig-
nación. Forcejea para abrir la
puerta de la reja; y únicamente
cuando se convence de la im-
posibilidad del intento, sigue su
camino.
- Al fin Uniguel se encuentra en
la calle. Desde ella observa la
casa de Juli Urain; pero está
puerta ~~de~~ la puerta al jardín,

56) ofrece, en ventanas y balcones,
 sus, galana muralla de la argen-
 tística muralla, no tiene, en
 la fachada de la calle, más
 sucesos que el de la puerta. Es
 una pared inmensamente grande
 e inmensamente blanca.

- No es solo este edificio, la ma-
 goria de las casas, - ya lo va vien-
 do Miguel en este su primer
 paseo al través de la ciudad, -
 son minuciosas y reservadas para
 sus habitantes. Guardan para
 sus habitaciones, sus patios y sus jar-
 dines misteriosos. Es todo el lujo y el
 refinamiento de sus dueños, que
 encienden sus riquezas a los ojos
 de la población harapienta, ^{pose-}
~~que~~ ^{siempre} ocupa calles y plazuelas.

- Ahora va Miguel, entre el homi-
 ques humanos se mueven, ju-
 des, clérigos etc, que se ena-
 -cruzan ante las casas, bajando
 por tortuosas pendientes. Va de-
 -prensa, incertogando a unos y
 otros. - ¡Un mozo alto, esclavo

Libros que hemos traído
de casa de Daniel

Carlos II y su Corte - Tomo II

57) También, que se llama Rodrigo⁷⁵
Nadie le da noticias. Ni lo escriba-
mos, ni sus oídos, que en un momento ~~por los quinab.~~
- Ha descubierto la casa de una ~~prisión~~ ~~de la~~ ~~de la~~
~~de la~~ al fondo de la cual se oye
un gran edificio. Es un cuartel.
Se oye música de trompetas, pifa-
nos y clarines. A los sonos de una
banda de otros instrumentos sale,
formada, una compañía de gani-
zanos. El aspecto de estos soldados,
que desfilan muy serios, es grotes-
co. Llevan faldas muy cortas, y al-
to gorro blanco, de escuadras. Al-
~~gunos~~ ~~son~~ ~~de~~ tipos francamente
comunes.

- Pasan los ganizanos ante Miquel
que ríe divertido. Su cara bur-
lesca se ensombrece de impavido.
Mira hacia el cuartel. Allí delan-
te, unos soldados apalean la es-
palda de un muchacho, también
ganizano, que da tremendos gritos.
- Sigue oyéndose la música, que
va alejándose. Miquel, rápido,
corre al grupo de los apaleadores,
y les voltea, autoritario, que
cesen en su castigo. Los soldados
obedecen de inmediato. - Ha vu-

58) bado y en grave falta en un genizaro
de ellos. - "¡Cien que llevar des-
cientos pollos!"

- "¡Ha robado en esta ciudad de
ladrones!" exclama Miguel, sin
poder contenerse. "¿Yo o de vue-
los que ha robado y le perdonáis?
¿es esto bastante?"

- Miguel tira a los pies del geni-
zaro en zaguera que le dio de-
la mano. El soldado los recoge
y los reparte con el compañero. "¿Lo
que manda vuestra merced?" dice
humilde y deslumbrado. El amo
-chacho, de rodillas, besa el ran-
do de las manos de su salvador. Por
su espalda corre aún la san-
gre....

- El giganteón tiras ante Angelica,
en la habitación de ella. "No, mi
señora, a eso no me atrevo. Mi
amo me mataría si lo descubriese."

- "¿Y llevarle este papel?" "Si
tú lo ordenas..." Angelica en-
treza a un hombre un papel
doblado que saca de su seno.

- En el calabozo, en una semi-or-
nididad, Miguel, rodeado de
... en su culpa-

59/ viene de reclusion. - "Decidi
escribir, - les dice, - porque he for-
~~mado~~ tomado una resolución: es-
caparnos." En torno de Miguel es-
tán sentados el general y seis de
~~jóvenes~~ cautivos, jóvenes. - "No se
puede consentir que hombres como
vuestros mercedados estéis sujetos
a una ~~humillada~~ ^{omnibus} servidumbre.
No se puede tolerar que un va-
ron de los merecimientos, y de
los años de vos, general, siga
tiyando de un carricón co-
mo una mala bestia. Mil veces
preferible es morir en el cam-
pato de una liberación, que
una muerte lenta de la cau-
tividad resignada."

- Los votos de ~~los~~ compañeros de
Miguel se animan oyendo su
palabra. - "Yo he comprendido
que, accediendo a escribir a
España, ese maldito revesa-
do me trataría con más in-

69) dulgerencia ante la perspectiva de ~~una~~ ^{una} pérdida ~~por el rescate~~ (indemnización por el rescate. Pero ofreceré escribir cartas y más cartas para vanamente en la esperanza."

- "Pero, mis padres..."

- "De pensará, por sus conductas, que sepan que estamos muy ^{bien} ~~bien~~ que no necesitaremos nada..."

- "Pero, necesitarán..."

- "Eso no es cuestión de ellos, sino de mi ingenio. Esta ~~relativa~~ libertad que ahora disfruto, me determina a consagrar a la instrucción de la juventud todas las horas de mi pensamiento. General Carrillo, capitán de mercedes, al ser ^{capitán de mercedes} ~~capitán de mercedes~~ en Yucatan. ¿"Es fin sus opiniones de un año ~~de un año~~ el breve diálogo?"

- 61/ - Los cantores se han quedado dormidos. Proviene de su timbre, una malhadada, que desprecia sigilosamente a Miguel y de entrega el papel de Angelica.
- Miguel lee con ansiedad. Lo siguiente: "Si vas al jardín, no dejes de mirar a las ventanas. Angelica."
- En la primera hora de la mañana del día siguiente, durante el almuerzo ^{de los cantores} en el patio, ante la señora de habas, ^(cerca) solicita y obtiene permiso de Mohamed para ayudar a sus compañeros en los trabajos del jardín.
- Con protesta del general, Miguel se hace cargo del carratón, en güita en — el mismo esclavo nuevo, que acun paraba el día anterior a aquel. Con agilidad, en alegría, realiza Miguel su trabajo.
- Lo cual en obra para que,

- 62) de cuando, en cuando, mira con inquietud a las ventanas del edificio que dan sobre el jardín.
- Por una de ellas aparece el rostro de Angelica. Entre ambos hay una ~~mirada~~ doble mirada de ovinos alientos. Pero hay algo más; una llave que cae desde el aljibe al jardín. Ningun ^{carruaje} ~~carro~~ la ha visto caer; sólo Miguel, que ~~no~~ sin duda no darse por enterado, ha advertido que la llave fue a parar a un macizo de boj.
 - Primer plano de Miguel y el muro, tirando del carruaje. La frente de Miguel surcada por gotas de sudor; pero sus ojos radiantes de satisfacción.
 - "¿Cómo te llamas, hermosa?" le dice Miguel al

63) - "Selim." responde él.

- "¿Eres de aquí?"

- "Se Orain. Allí están los niños."

- "En Orain quisiera no verte, hermano?" Un suspiro del uno -
- ro pone elocuentemente comenta-
- ris ~~de~~ ^{de la} intencionada reflexión
de Miguel.

- Está oscurciendo. Solo se
ve el resplandor de boj. Y una
mano que ~~se~~ se apodera
de la llave que cayó desde
el ajinjez.

- En la habitación de Angelica,
por la noche. Ella está intran-
- quila: atenta a los ruidos que
llegan desde el interior. Se
oyen unos pasos cautelosos que
se acercan. Angelica no pue-
- de ocultar su ansiedad. Sue-
- na la cerradura de la puer-
- ta. Se adelanta ella al en-
- trece del que llega. Apa-
- rece un hombre, sorprendido.

- "¿Formad, señora. Le devuelvo

Libros en proyecto.

Nuevos descubrimientos de Madrid

Por un maxi libro con ojos de
prestero.

Una visita a la capital de
España en 1943.

Canizeros, sus comedias
y sus deventuras.

(Del Madrid del Hechizado)

Los ciegos. (Los ojos sin luz)

Homero, Milton,

La abuela. El tío Juan. La
títera de casa Ricra. Saturne-
qui. El profesor del café de las
Saleras. Fidel.

El medio ciego: la Serua.

64 / y la llave para que aprenda
a no ser indiscreta".

- "Traidor!" dice Angelica, ^{recor-}
~~ando~~

~~la~~ ^{sentada,} ~~entrada.~~

- "Traidor, no. Me pediste ^{sentada,} la
llave para no morir en este
encierro. Me prometiste discre-
ción... y ya ves que la banca
hiciste!"

- "Per... Miguel!"

- "El señor don Miguel se había
desesperado; pero se ha salvado
de un grave peligro. El amo
tiene el oído fino; el amo
acecha siempre; y pobre de él
si le sorprende viniendo a
ver a su esposa!". Hace un ha-
med una reverencia; y dicen-
do: - "Alá te dé una noche apa-
cible", abre la puerta para sa-
lir.

- Por la costa la retirada
Miguel, que esperaba la oca-
sion de que le abriesen la

Entre España y Portugal
forman el bello rincón
surde, a la hora actual,
substia, tradicional,
el honorífico don :
Don Zecla, Don Ramón,
Don Laura, Don Vital....
Y una, pues, unaba vez
todo el que afirma, formal,
que en este bello rincón,
- y no en la Rusia glacial, -
se halla "el recordo del don."

657 - "¿Fue posible el cadáver? "Va a lanzarse sobre él, pero se inter-
pone el brazo de Angelica,
enemorado: - "Perdónale, mi-
quer amigo. Mohamed no quiere
bien; pero ^{le} tiene miedo ~~al~~
aun."

- "Por una vez no le volví su
canción. Comprendí que era
él; le vi venir, le seguí, le
esperé..."

- "Mohamed está desolado; -" Ju-
da, las desgracias volverán so-
bre nuestras cabezas."

- "Vete y déjame", ordena, arro-
gante, orgulloso. Pero el gigan-
te se niega. - "Sali mal
es cruel. Si viene y nos descu-
bre, nos dará una amarga es-
peranza."

- "Por tu Dios, cristiano,
vuelve a tu calabozo y no me
compararás."

- Levantóse, teniendo junto a sí
a Angelica, que permanecía
muerta abrazada a él, en la

66) cabeza apuñalada sobre su pecho,
exclama: - "¿Vas a saber lo que es
tener de nuevo entre los brazos
a la mujer amada? ¿Vas a saber
lo que supone, para un pecho
esforzado, sentir las caídas de
un corazón que riera en el
aviento?" Yo te prometo, nunca
más, no voy a meterte más,
pero déjame despedirme de
esta mujer, por si no vuel-
vo a verla."

- Levantó, abrazó a Angelica,
el gigante tiene un impulso
de piedad, para impedirlo; pero
lo piensa mejor; pone cara de
circunstancias y se vuelve de
espaldas.

- Miguel, al oírlo de Angelica,
murmura: - "Prepero mejor bo-
ga. ^{Debo estar} siempre prepara-
da. ¿Tendrás valor?" A lo que
ella contesta, como un sus-
piro: - "Antes siempre... siem-

67/ - Mohamed se vuelve y pregun-
ta: - "¿Podemos ya marchar?"

- "Podemos irnos, pero no será
sin por un instante una buena re-
compensa, Mohamed. Voy a
tener dinero, muchos dineros.
Dile a tu amo que me envíe

diez plumas y pliegos para es-

~~cribir~~ ^{muchas cartas a Egipto.} ~~escribir~~ Zandra colmada, bien
colmada, - su aspiración, ¿tan-
tos? " ~~Por lo que los dos bue-~~
cos se van, la puerta se cer-
ra, Angélica cae de rodi-
llas, rezando.

- Cervantes otra vez en las calles de
Argel. Lleva bajo el brazo una
cañera.

- Para por delante de un edificio
grande, ~~enfrente~~ ^{delante} del cual hay tro-

pa y gentes del pueblo. Preguntan,
ni quiere... Una vieja morisca
dice: - "Es el Baño mayor. ¡Permi-
ta el cielo que nunca te veas en

68) - Sigue Miguel su camino. Ha
llegado hasta la muralla
de la ciudad. La muralla se in-
terrumpe y queda unida al otro
largo por un arco. Bajo este arco
para Miguel. Es un lugar muy
bello: en varios cipreses, a cuya
sombra se amontonan unas pie-
dras. Miguel se sienta en una
de ellas y pone la cartera sobre
sus piernas. Por delante de
el ~~parque~~, caminos de la ciu-
dad, gente de toda condición.

- Un esclavo se acerca a Cer-
vantes. "¿Tu eres escribano?"
- "Eso intento" - "Los demás es-
cribanos de la ciudad no me
entienden" - "Porque no en-
tienden bien nuestra idioma" -
"¿Y tú lo sabes escribir?" - "Si
tú tienes cosas que decir, acaso
sepa."

- Se ha quedado mirando al gru-

- 69) esclavo, una moxita bien tra-
-jeada, ~~de cuya~~ ^{de cuya} cara ~~se ven~~ ^{se ven}
sus hermosos ojos negros.
- Conante, que ~~se~~ advierte su pre-
sencia, interrumpe la escritura,
ya comenzada, se pone de pie y
pregunta a la moxita: "¿Fu de-
ses, algo de este humilde canti-
no?" - "¿Eres español?" pregunta
ella. Y ante un gesto de afirma-
-ción de él, agrega: - "Un gallo-
-to español!" Miguel sonríe. En-
-tonces ella sigue: - "Terminaré con
este buen hombre. Yo volveré antes
de que se ponga el sol."
- La moxita desaparece. Miguel
continúa escribiendo el dictado
del esclavo.
- Bajo el arco de la muralla,
aparecen chicos y muchachos
brincando y bailando. Y vienen
precedidos a la escritura
de Harari Bajá (Harari Yencia).

70) ano) rey de Argel; conmitiva
brave, pero lijosa, en la que fi-
gurau Haridu Beja, - tipo de huen,
bre antoniano y conel, - su fars-
-rita Zoraida, varis dignita-
-ris de su casa y capitanes cor-
-sarios, (entre ellos el cojo Sali
Manu, que apenas si puede se-
-guir a los demas), sirvientes de
ambos sexos y, al final, los ge-
-nizeros por un lado, con su ban-
-da de musica. Entre aquellos,
el muchacho a quien Miguel
salvo de los azotes.

Miguel ha hecho un alto en
su tarea. El esclavo le dice: "te
vante y saluda como yo" Au-
-tos hacen el saludo amoroso mien-
-tras que pasa la comitiva. En
el rostro de Miguel se dibuja
una ironica sonrisa.

- El joven genizaro, al pasar,

71) reconoce a Cervantes, y se ha-
ce expresion y gracias y gestos
de saludos.

- "¿Adonde van?" interroga mi-
guel. - "Lo ignoras"; dicen en
castellano: ¿ves esa Tapia, detrás
de esa escanilla? Oculta el lugar
de las ejecuciones de cautivos. Pa-
ra presenciárlas vienen muchas
veces, como hoy, Hasán Baja y
~~Juliana~~
~~Isabela~~, su favorita. Goza mu-
cho Hasán en los suplicios. Des-
de aquí se oyen los gritos de los
desgraciados."

- "Permíteme, si te parece"... Vuel-
ve Miguel á sentarse y á escri-
bir... / ^{luego, se ve la mano del esclavo}
- Ahí va, delante de Cervantes, ^{usado para un movimiento á su orden} ya
no está el esclavo sino la ^{mano} ^{mano}
- rita. - "¿No sé escribir, mi señor,
ni sé cómo hay que decir en

72 / ese papel, pero sé que tengo a
mi padre allá muy lejito, en
Foz, y quisiera que ellos supiesen
que estoy buena y que soy muy
feliz. Y al decir esto, asoman
unas lágrimas en los ojos de la
muñeca.

- "¿Eras feliz y curas?" pregunta, ca-
- rinoso, Miguel. "¿Cómo te lla-
- mas? ¿Dónde vives?"

- "Me llamo Fatima, señor. La
muñeca se sienta en otras piedras,
cerca de Miguel. - "Soy esclava
de Loraída, la favorita del rey.
Mi señora me quiere mucho;
pero, por lo mismo, me obliga a
estar siempre junto a ella. 770
me escapé de la Sjeniva..."

- "¿La Sjeniva?"

- "El palacio de Hasán Baja. 75
me escapé del palacio en los
días que hay ejecuciones ^{públicas}.
¡Benditas sean las ~~ejecuciones~~ ^{ejecuciones}!"

78 / Ejecuciones, que me permiten
gozar unas horas de libertad."

"- ¡Calla, Fátima! ¿Te sabes lo
que dices?"

"- Sí. Porque las ejecuciones publi-
cas no las ves; y, en cambio,
mi señor, las ejecuciones en el
mismo jardín del palacio del
rey son horriblas; y yo tengo que
presenciarlas al lado de mi
señora; ¡son terribles!" El cuerpo
de la esclava tiembla al recuer-
do de las trágicas visiones. Qui-
siera, suavemente, tomarse una
de sus manos. Entonces Fátima
exclama amargamente: - "Yo no
puedo seguir ^{aquí} ~~al lado~~. Yo quiero
volver con mis padres..."

"- ¿Y cómo sabes el español?"

"- Porque ~~un~~ ^{mi} ~~padre~~ ^{padre} ~~me~~
~~dejó de Granada~~
~~Castilla (1714)~~ y ~~venezolano~~ ^{venezolano}. Ya está
muy viejo y sufrirá muchos cre-
yendo a su hija nueva."

74) - "¿No saben ellas noticias tan buenas?"

- Desde aquel día, - ¡terrible entre los días! - en que unos ladrones aragoneses me robaron y me trajeron a ~~Agel~~ ^{Agel}, con unos sobresaltos, como obedeciendo a una oculta convicción, agrega Feliana: "Pero yo aquí moriré! mi destino es morir aquí!"

- Levantó la vista fijamente y ~~replicó~~ ^{replicó}: "Eso es el fatalismo de un falsa religión. No morirás; y te salvarás, si eres buena, porque hay un Dios, - el Dios de los cristianos, Feliana! - que sabe apiadarse de los desgraciados."

- Unos desgarradores gritos de dolor, un poco lejano, que llegaban hacia ellos, interrumpieron el diálogo del español y la cristiana.

"Los desgraciados!" - comenta

76 - Miguel se levanta, después de haberse santiguado. - "¿Rezaba mi señor?", ~~pregunta~~ pregunta la moza. - "Por las almas de esos buenos hermanos. Rezaba a la Virgen María, a esa dulce Lela María, como decís vosotros, que, si tú quieres, también de ti se apia herá..."

- "¿Te crees?"... Miguel, de pie, interroga a Fátima. - "¿Volverás por aquí? Yo cuidaré cuenta de la casa para tus padres. Me la dedicará la Virgen, Nuestra Señora."

- Fátima besa las manos de Miguel.

- Las mismas manos son besadas por el "hagui", el genízaro joven, agradecido a Cervantes.

- "Me he escapado un momento, aprovechando que se fue la moza. Oígame, señor, cuando me vea, dile que ^{estoy} vivo."

- "Soy cautivo de Dali Mani. En su casa vivo."

- Al "hagui" pone cara de es-
"¿Se deja salir?"

77 - Qué espíritus de mi gente,
El genízaro continúa: - "Yo, por mi
señor, doy la vida."

- Corriendo se mira en fijez: - "¿Es
valiente?" - "No, mi señor. De la za-

- Qui es cobarde de las pies a la cabe-
za. Cuando tiene que hacer algo
de riesgo, se tiemblan las piernas
sin poderlos remediar. Pero aún
descansando que se tiemblan las
piernas en los celos de mi se-
ñor. Si gane si algo necesita ?

Aquí ^{es un genízaro} ~~se lo procurará~~. Aquí
Zagui ~~se lo procurará~~ ^{agradecido.}

- "Pues oya, genízaro. Necesito
una linna. ¿Tú puedes enven-

trarla? Una linna pequeña, pero
fuerte." El soldadito ~~se sorprendió~~ ^{no oíó}

su sorpresa y su prescripción: "Una

linna? ¿de eso que hacen en el
hiervo... chas, chas?" - "De eso!

Ya sabes donde vivo? ^{la donde}
vengo. Si me la encuentras, no
te pesará."

- "El señor tendrá
su linna... aunque me creite
doscientos ayotes."

78) Terminados los ejercicios, y el
genizaro corre ~~al~~^{para} a agregarse a
su tropa.

- Miguel, - sobre el puente de la uni-
sica de los genizaros, - regresa a su
misión. Va, por una calle, pensa-
tivo. Sus ojos, de pronto, resplande-
cen. ¡Ha visto a alguien!

- Un energético abrazo de dos hom-
bres. Cuando se separan, vemos a
Miguel y a su hermano Rodrigo.

- Fachada principal del pala-
cio del rey. Gálgua, la montaña,
llaga corrientes, enya se plaza que
se extiende ante el palacio, y en-
tra por la puerta central.

- La unisica de los genizaros se va
acercando. Los soldados de la
guardia apostaban a los chicos y las
mujeres, que pugnaban por alcanzar
buen sitio para ver entrar la comi-
tiva. Entre esta en la ojivera,
• a los sonos de aquella unisica,
que otra se extiende.

- En una rica estancia del pa-

79/ Lucio, Fátima, sentada en unos
cojines, aguarda a su señora. He-
-go Zoraida. Con gesto de fatiga,
se desprinde de velos y joyas y
exclama: - "No puedo más. ¡Es insa-
-ciable!"

- Fátima se le acerca, dulcemente.
Zoraida advierte alura su presen-
-cia. "¿Estabas ahí? ¿Pi me has oído?"
Fátima contesta: - "Como siempre
mi señora. Decías que ~~me~~ me
Señor Hasan Bajá es insaciable.
¡gran razón habéis! ¡Insaciable
de cenar hacia su flir preferi-
-da. Insaciable de regalos para
su dñena y señora." Y la esclava
señala un montón de tapices,
telas y objetos de valor que hay
sobre una mesa.

- "Son del último botín en la
mar. Las nares de Armande
querrán su insaciable, ¿verdad?"
Y la paventa cae, neurálgica
y fatigada, en un diván, a los
pies del cual se acuesta Fátima.

80) - Miguel y Rodrigo, que han
bejado juntos por una calle, se
detienen ante una casa de
pobre aspecto. - "Aquí vivo con un
suéter, - dice riendo Rodrigo. - me
está cebando como a un cerdo,
y que me quisiera vender a do-
ble precio."

- "Pídele de beber y procura guar-
dar varias botellas de vino."

- "Como buen judío, no tiene más
carnes que ~~se~~ uno que el mis-
mo se fabrica. ¿Quieres una
botella? Puedo dártela..." Ro-
drigo entra en la casa. Miguel
quedó en la calle, ^{mirando} ~~mirando~~ ^{los} ~~los ^{medios}~~

- En la celda de Cervantes, por
la noche, Miguel conversa con
sus compañeros de infortunio.

- "La hora de la liberación se
aproxima. ~~Es preciso~~ ~~que~~
~~se~~ ~~haga~~ ~~una~~ ~~reunión~~ ~~con~~
Jeciam?" El general Covillos
responde: - Parece muy cons-
truido, ~~pero~~ ~~los~~ ~~tierranos~~ ~~son~~ ~~de~~

81 / ciolidos. Hay momentos, sin embargo, en que tiene misas?
- "Para quitárselo, le traído buen vino" y Miguel saca, de un amontonamiento de paja, una botella, que ensaña. - "Tendremos varias botellas más para el viaje. Prométedle vino, prométedle de dineros..." - "Por mucha suerte, amigo, tendremos un gran aliado: la tunda de azules que hoy le han dado al impelijo por no tener limpio el corral..."
- Nuevamente la facción de Miguel se contrae: - "¿Se puede de esto consentir?"
- En el calabozo, de repente los cantos. La portecita se abre. En su hueco aparece la luz de una linterna. Detrás de la luz, ^{se con-} ~~se con-~~ tornea la silueta de Angélica, que avanza, de 4 puntillas. Va enfusando discretamente, y mirando, los rostros de los dormidos.

82 / Llegó a Miguel. Tiene el im-
pulsu de despenalarla con un
beso; pero se contiene y se con-
tenta con ~~haber~~ ^{poner} sus labios en
la tela de ~~su~~ ^{una de sus} mangas. Seipone, le-
vanta suavemente en un hombro...
y Miguel abre ~~los~~ ^{los} ojos: "¿Qué
sucio marañesco es éste?" An-
gela le impone silencio: "No
sueñas, no. He conseguido la
complicidad de un hombre..."
"¿A qué precio?" pregunta, aca-
rrado, Miguel. "Al precio que
puede aceptar una mujer ho-
nesta. Se la compadecido de
nosotros; pero tiene miedo al
amor y he de volverme en segui-
da. Toma." Le entrega la cla-
veta de su cuarto, ya con-
cida. "Permíteme que sólo
la utilizaré para liberar-
me el día de la fuga. Sa-
li marañeso hace a la mar

83 / Otra vez dentro de dos días sa-
-len los Obajiles en corso.
Es hora cuando tú que tarde
en encontrar un nuevo botón
humano." Se ilumina la
cara de Cervantes: "Cuando
volvamos, no estaremos en Ar-
gel" - "¿Onde estaremos, Mi-
guel?" - "En la gloria".

- Los dos enamorados salen del
colabozo y llegan hacia la prime-
-ra galería, bañada de luz de
luna. Se quedan mirándose e
fijamente. Sus bocas se encuen-
-tran...

- Una tos discreta, obliga a se-
-pararse a los enamorados. Cru-
-ge por el fondo una sombra,
- "Adiós! ¿No te asusta la pers-
-pectiva de una marcha de
- ^{vamos} ~~cuatro~~ días por países deses-
- -uidos?" - "¿Entigo, nunca!"
- "¿No te asusta la posibilidad
- de que nos descubran?" - "An-
- tigo, jamás" - "¿Vienes, por fin,
- por lo que pare?" - "Entigo,

84) Siempre." Miguel besa las
manos de Angelica, cuya pi-
jama se pierde en seguida en-
tre las tinieblas, de la no-
che.

- Cervantes va a entrar en su
celda. Le detiene sus manos.
-"Eres noble, cristiano." - "Soy aque-
llecido!" y Miguel pone en las
manos del gigante todas las
monedas que ha ganado con
su oficio de escribano.

- Sigue la noche. En las gran-
des espinas del cuartel de
genizaros, - que sostien y ali-
mentan el palacio del rey
y sus castillos, - hay una difu-
sa claridad. En un extremo,
el ~~centinela~~ ^{cabo} de guardia
dormir se sentado ante una
ruca, ~~con la cabeza apoyada~~ ^{sobre la que}
brazos y cabeza. Cantecosa-
mente avanza Ali Zepi. Es
poseedor de un parico ma-
yisental; pero ~~va~~ va impul-

85/ Sado por la decisión de en-
-contrar algo que busca. Obre un
cajón con mucho cuidado. Se clun-
pa un dedo, lo mueve en el ca-
jón. Saca la punta del dedo
blanca. Etimpa otra vez el dedo
y pone un terrible gesto de
desagrado. Obre sin cajón; re-
-pite la operación, y ahora de-
-encuentra con su gesto complaci-
-do que ha encontrado lo que
quería. Tanto lo ha encontra-
-do que se reclama de gusto.
Saca una bolsita y un cartón,
que le sirve de cuchara; y lle-
-va la bolsa del producto blan-
-co que ha encontrado. Oculta
la bolsa bajo sus ropas y em-
-prende el regreso; pero tropie-
-za con una pila de caaceras,
y cae al suelo en gran estre-
-pito. Al ruido de las caaceras,
huye, disparada, una
enorme rata, allí oculta. El
-hombre se levanta, que ha

86) de repente, en sus sobre-
salto, ve' pasar a la raia y
sale corriendo tras ella, lo
que aprovechaba Ali Zaguí
para salir, apresadamente,
de la cocina y ponerse en
salto, subiéndolo, como en alas,
por las escaleras más próximas.
- En el lugar de las afueras, de
la ciudad en donde fue erigi-
bans uniguel, a espera, sentada
sobre las piedras, Fátima como-
rita. Mas allá, en otro monu-
to de piedras, está, también
sentado, el bueno de Ali Zaguí.
Parece que los dos esperan. Ella
está inquieta; lo demuestran
sus miradas y sus suspiros. Él
está nervioso; lo evidencian
sus piernas, que se bambolean.
al fin, él se decide a pre-
guntar a Fátima.
- "¿Esperas a aquel señor?" - "Le
esperé ayer, le espero hoy y le

87) Esperare mañana. No me ha
podido olvidar..."

- "¿Y también le esperas. Pero si
tarda, que voy. ¿Quieres un poco
de azúcar?" - "¡Bueno!" Ali ha-
gú saca un cucuruchos pequeños,
de donde vierte en la palma
de la mano un polvo de azúcar
blanca. - "¿Te gusta?" - "Mucho".
Ambos juegan, golosos, se rela-
xan. ~~Entonces~~

- Entre ellos ^{aparece} un ~~niño~~ ^{niño} Miguel, risue-
ño y paternal. - "¡Dulces volu-
grios!" Los dos juveniles se reti-
ran, ruborosos. - "No os voy a
amiguis. ¿No sois mis amigos?
Pues ^{¿quién} ~~entonces~~ el hermoso mar-
tín de nuestra amistad." Volvan-
dose a Feliana, añade: - "¿Es
una ^{en} carta?" - "¿Qué os debo,
señor?" - "La alegría que quie-
ro ver en tus ojos". Ella no go-
zaba. Entonces Ali Zapri se
acercó a Miguel y le dice
ufano: - "¿Sirve esta lima?"

88) Le entrega, efectivamente, una
magnífica lima de hierro. - ¡Bra-
-vo! dice, espontáneo, Miguel. Pero
en seguida, asumiendo de un to-
mor, a greza: - "¿Te has robado?"

- "No, señor, se me la ha dado el
viejo Mustafa' el herrero... a
cambio de una bolsa de azúcar."

- "¿Y... esa azúcar?" Ali Za-
-qui vacila; pero, al fin, niega,
con copiosión pícaroesca, accla-
-ma: - "Es muy buena; muy
dulce. Pruébala el señor y ve-
-rá lo dulce que es." Saca otra
vez el envuelto; y levantado,
que no quiere indagar más,
le da un cariñoso cachete y
le dice: "Dios te pague el peca-
-do en gracia de tu buena in-
-tención."

- Ali Zaqui, corriendo, se ale-
-ja del grupo que forman
Fatima & Miguel. - "Es mucha,
Fatima, voy a pedirte un
favor. Si vuelves a pasar por

89 ~~La conciencia, el espíritu, el alma~~
aquí y nunca más me encuen-
-tras, ¿le pedirás por mí a la
Marion? Ella se le queda miran-
-do estorpiada: - "¿La Marion?
¿la señora buena entre las bue-
-nas?" - "¿La madre de Jesús? ¿te
quieres saber quién fue la Ma-
-rión? Había una vez en Belén..."
- En la habitación de Angélica es-
-ta sentada Dali Mani en el di-
-van. Ella se mantendrá de pie
con severo gesto. - "Eres un miserable!
Porque ~~me ves, me defensas, me
cuel en contubernio, me
defendes~~
indefensa, ¿qué concepto tienes
de las mujeres cristianas?" El
- ronzado - alega: - "me puse
- tuerto en carnis..." - "¿A cambio de
- mi libertad! ¿En libertad una
- prisión con que me asfixias? No
- seré tuja, no seré nunca tuja,
- Dali Mani!; Antes, se ameste,
- ¿lo entiendes bien?"

- Dali Mani se levanta. - "Cuando
- vuelva de este nuevo servicio...
- Ella le interrumpe: - "de este

9º) cuando pillaje... y le continúa:
- "Cuando vuelva, y te traiga ni-
cos regalos..." - "¿Te lo tiraré a
la cara?" Entonces, Dali Miami,
agrega un guiño intencionado:
- "¿Si, para entonces, juego en
libertad a tu admirado?" "Argéti-
ca se sobrepone a su enunciamiento:
- "¿Cómo?" Y él, pícaro; - "Que te
escribo nuevas cartas para Es-
paña. Mira" Eusebia, en efecto,
vanis sobre. - "Si él te gran un
buen recato y tu eres... gene-
rosa conmigo, te dejaré mar-
char en él. ¿Quintas? No dirás
que no soy generoso también"
Olla, por toda respuesta: - "Cu-
barde!" La carcajada, ya mu-
cida, de Dali Miami pone fin
a la vincenta escena.
- Volvemos a ver el grupo de
Miguel y la novia, levan-
tada ocultos su narración.
- "Y, desde aquel día en que
su sacrificio, ve-

91/ diminú el mundo, la Vir-
gen Maria, madre de Dios, que
madre también de todos los hom-
-bres. "X" - "7, si 70 le rezo, siendo
cura, ¿me escuchará también la
Virgen?" - "Si le rezas en fe, te
escuchará." - "Le rezaré para que
no os ocurran desgracias, mi
santo..."

= Al día siguiente, en el jardín,
los cautivos trabajan con ardor.
Huelan y irán sacando ~~de~~ ^{arena ó}
de cal, ~~se~~ cavan la tierra,
cuidan los árboles... Entre los
cautivos, está Miguel, que aque-
-recha ~~una oportunidad~~ ^{una oportunidad} para con-
-bilar sus palabras con el moro
Solim. - "Me ha dicho el general
que está decidido." - "Atado".
- "¿Tendrá dinero y buen vino?"
- "No necesito nada." - "En la no-
-che del miércoles..." - "Entera-
-do..." - "Todo lo tengo ya previsto."

727 - El capitán meneses, - uno de
los cantores, - llega al grupo, pre-
surado. - "Los buques de Argel ya
se hacen a la mar," ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~del~~ ^{del} ~~jardin~~ ^{jardin}, los cantores van, acor-
tejis, las galeotas turcas que na-
vegan ~~mediterraneas~~ ^{mediterraneas} adelante in-
dusa en el mediterraneo.

- El calabayo una vez, en las ro-
tas replandee la esperanza.
Con la cima de Miguel van
saltándose las cadenas de los
cantores. ~~La última noche~~
~~amigos~~ ^{mantenida} ~~con~~ ^{con} ~~la~~ ^{la} ~~corbata~~ ^{corbata} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~amigos~~ ^{amigos}
- ra, dir sus amparará."

- al llegar a tierra, el capitán
meneses entrega al teniente
Corballeda la cima: - "Ahora,
¡vii!" El teniente se dispone a
cimar sus bienes; pero levante
detiene su acción: - "No, mi
teniente. Vos, no?" - "Presi-
soy cantores como vuestros me-
cades y vos angio en li-

93/ "Verdad?" - "Si, mi Comandante.
Pero yo se, y me era avaros mis
iguales, que han llegado a
Argel los escuderos de su res-
cate, que dentro de unos dias,
sui correr riesgo algunos, que
de hallarse caminos de Eya-
na." ~~Yo~~ Yo he compuesto
de mi palabra con mi compa-
ñeros de infanteria y quisiera
tener la satisfaccion de com-
partir sus peligros."

- El general Carrillo de Guada-
loma entiendo la palabra:

- Que desee y ese proposito es
enaltece, pero el señor Carra-
tillo tiene razón y nosotros no
seriamos caballeros ni cristia-
nos si permitiéramos juzgarse
la vida a un rescatado por
un exceso de compasionismo.
Yo es ordeno, Caballada, que
que desis, " y el ge-

94 / *vernal abraza al punto de sus rosas
o iermente.*

- La fuga. Por la galería que
conduce al jardín se deslizan
unas sombras. La vieja que in-
pide el paso gira sobre sus goz-
nes, suavemente empujada por
Miguel. Este dice en voz baja:
"Esperad junto a la tapia." Las
sombras desaparecen.

- Miguel ~~se~~ se adentra en el
edificio, sube por unas escalera-
llas, llega a un corredor, chue-
ta las puertas que va palpando:
"Una, dos, tres, cuatro... Ésta es."
Con la llavecita que lleva abre.

- Angélica la espera, ~~en el~~ ^{envolviendo.}
~~de sus ventiduras de marjet en~~
~~una de sus manos de~~
amplia copa. "¿Y amor?" - "¿Y amor!"
- ~~una~~ ^{una} ~~de sus~~ ^{de sus} ~~manos~~ ^{manos} ~~de~~ ^{de} ~~su~~ ^{su} ~~mano~~ ^{mano}
- ~~una~~ ^{una} ~~de sus~~ ^{de sus} ~~manos~~ ^{manos} ~~de~~ ^{de} ~~su~~ ^{su} ~~mano~~ ^{mano}
- "¿Qué es esto?" - "Algunas
provisiones" - "¿Mejor al
fin!" - Se abrazan... I. con-

95) Edosamente, salen, llevan-
do Miguel el bulto bajo el
- brazo.

- al pie de la tapia del jar-
dín esperan en silencio al gene-
-ral, el capitán Meneras, el mo-
-zo Telmín y dos sombras más. Se

unen a ellos Miguel y Ange-
-lica. Sigue

- Miguel esconde a todos hasta
una puertecita, que se abre
también bajo la suave presión
del canto. "¡Maravillosa po-
-der de una lima de acero!" es-
-cucha Cervantes para sí, visi-
-tando satisfecho. Los cantu-
-ros pasan a la una calleja que
descubren en otra, muy pendien-
-te, por la que suben trabajosá-
-mente.

- En las afueras, ya conocida,
de Argel, señalada en las pie-
-dras, Rodrigo Cervantes mira
- en una tapia en esa,

96) que tiene junto a sí, como
prueba la conciencia de ^{varias} ~~una~~
botellas de vino, ^{de} una de las
cuales bebe de cuando en cuando.
En otra reunión de piedras,
también en sentadas, tres
hombres más ~~esperan~~ ^{esperan} uno
de ellos le dice a Rodrigo: - "No
os parece que tardan?" A lo
que agrega otro: - "Si no vi-
niesen..."

- Rodrigo responde: - "Ese que
tenga temor, puede arrepentir-
-se. ¡Aun así está a tiempo de
~~volverse!~~ ^{volverse!"} ~~¡~~ y saca un pa-
pelo que muestra: - "La cita
es bien clara" - "Pero... ¿ver-
-do hermanos?" Rodrigo, ^{miran-}
-dolos hacia el arco, exclama:
- "¡Verdaderos, - ¡hombres de
poca fe! - ya viene por allí!"
- En efecto, ya se han reunido

97/ los diez hombres que luzen,
la mujer que les acompaña.

- "¿Hay puente, - pregunta con
guel, - para una mujer cristia-
na que tambien quiere libe-
-rarse?" - "Será, - contesta Ro-
-drigo, - la misma que nos iba
-nime." Pero, Al fijarse en An-
-gela, Rodrigo se interrumpe;

- "Pero, callen; ; yo conozco esa
-cara!" - "Si la conoces, o no, her-
-mano, yo ya heho tiempo du-
-rante el camino de explicar-
-telo; ahora no perdamos mi-
-nutos. Debemos alejarnos cua-
-to antes de esta ciudad ~~de~~
-horrores. Os presento a Selim,
-nuestro guia, a Zue' dica nues-
-tro guia?"

- Selim, con ojos un poco ador-
-nada de todavía, - advierte:
- Oiga que el corazón es así.

78) ansoso y el espíritu aventurero;
pero que si el cielo mago no
se calienta y el pensamiento
no se embota, Selim no tendrá
valor para echar sobre sus es-
paldas la responsabilidad de
esta empresa."

- "¡Bebe, Selim! ¡Cuanto quieras!
entanta obsequioso Rodrigo, enar-
bolando una botella. - ¡Cura,
Selim! ¡Cuanto se te antoje!" di-
ce Miguel abriendo el saco
de las provisiones. Selim se
dispone, avariento, a comer
y beber entre el grupo de los
jubilosos evadidos.

- Los cautivos en marcha, van
deprisa. Angelica, entre ellos,
no es de los más caminantes,
más venisros. Selim dice: "Hay
que engañar a los que nos per-
sigan. ~~Hayamos~~ ^{Hayamos} primeros por
el hacia el Sur"

- Siempre escarpadas entre

77/ rocas y materiales. La ca-
ravana avanza... Ha salido el
sol.

- En el calabozo de Dali una
mi: Muhammad entra a des-
pertar a los cantores y encuen-
tra solamente al Emirita Cos-
tañeda, ~~balbucido~~ que se finge dormido...
Comprobaba que los ~~dormidos~~ <sup>(no se encuen-
-tran allí)</sup> y zarandeaba de varios
modos al prisionero. "¡Perro,
cristiano: ¿tú sabes donde es-
tás?" ~~Castañeda~~ Castañeda se encoge
de hombros. Muhammad, sale co-
-rriendo.

- Se ve pasar al gigante por
las galerías y subir al cuarto que
ocupaba Angélica. Cuando com-
probaba que también ésta se ha es-
capado, cae desesperado sobre
el diván.

- Los cantores avanzan, bajo el
sol abrasador. Conservan el
paso ligero; pero se advierten

100 a sus rictus en efecto del calor. - "¿Cuánto tardaremos en llegar a Orán?", pregunta Rodrigo al guía. - "A este paso, dando esis rodar, unos doce días."

- Mohamed se ha ^{sentado} ~~sentado~~ en el diván y permanece pensativo, en los ojos entrecerrados. Por de pronto, parece que es una una resincisión y baja de nuevo al calabozo. Castañeda le recibe con enigmática sonrisa. - "¿Te sabes adónde se fueron y qué cómplices tienen. Castañeda niega. - ~~Te se,~~ ^{Te se,} que está recatado." Muha. med se vuelve a él fieramente: "Hacia que el amo venga, no te muevas de aquí; Pagará por todos! A Castañeda no le abandona su sonrisa.

- Están anhelando. El grupo se evadidos, sentados en una penca, come y bebe de

107/ con provisiones que llevan.

- "Es preciso dormir; recuperar fuerzas", dice Miguel.

- En fuga de dormiendo en pleno campo: Argentina, tapada con su capa. Rodrigo, junto a Miguel, le dice, qui se le ve el ojo: - "Me guía tu enamorada italiana." - ¿Te guía? Pues a mí me inquieta. Ha de volver a Italia ~~una~~ ^{lo antes posible,} pronto. "Cuanto antes" - ¿Conmigo? ... a Rodrigo se le abren los asombrosos ojos desmesuradamente. - E...

- En la cámara, ya conocida, de ~~Zoraida~~ ^{Zulima}, pasaba de ~~Alto~~ ^{María} Baja. Está sola Felicia, que, sentada, en un sofá, mira la estirada de la medalla que le regaló Miguel. Alzada de ella, ~~o~~ en el mirador, se encuentra ~~Zoraida~~ ^{Zulima} de pie. Mira el panorama que

1027 se está de ante su vista ~~de~~
bajo un cielo cargado de im-
bes, amenazadoras. "¡mal tiempo
para los navegantes!" exclama.
Al volverse, ~~se~~ se fija
en la actitud recogida de
Fátima. "¿Qué miras?" La mu-
chacha procura entonces saltar
la medalla; pero ^{última} ~~última~~, au-
toritaria, le ordena: "¡Dime qué
es!" Fátima rompe en sollozos.
"Perdón, señora; faltó a un obe-
diencia, y así una tarde. En-
contré a un caballero cristia-
no y me entregó esta meda-
lla." "¿Dónde?" "Cerca
sobre la maldiciones de
sus si nos la ~~con~~ guardo en
el. En la mala manera, la
madre de los cristianos. Me
le dió al caballero para que
rezara por él." "¿Por qué
hablas."

103 / ~~¿te en el caballo?~~ - "¿Porque
en sus miradas, decían que
era buena y su figura publica
- de su gallardía... - "¿No le has
vuelto a ver?" - "¿No le verá
más!" ~~Zoraida~~ ^{ultima} va a guar-
darse la medalla, ~~haciendo~~ al
fin decide devolverla a Fi-
tina: - "Que en lo la vea nadie.
Te condenaria al rey a ser que-
mada viva." Fátima, al re-
coger la medalla, la besa.
- ~~París - movimiento de la marcha~~
~~de un era de sus.~~
~~coadidos,~~ Pasan ante unas cue-
vas de barro, a cuyos puertos
hay algunos cliquillos de panza
inflada y ojos picados.
- Se cruzan con ellos un hombre ar-
mado, ~~el~~ ^{un} ~~de~~ ^{herapente} ~~de~~ ^{que} va
a caballo.
- Al llegar a un recodo del ca-
minero, ~~estaban~~, ~~allá~~ en el pun-
do de una bordada, un peque-
ño ~~reban~~ ^{de} ~~vejas~~ ^{guardado} ~~por~~

se detiene y, en él, sus com-
pañeros. "Eras ovejas, - dice, - son
nuestra salvación." y volviendo
se a Rodrigo: - "Es preciso que nos
vendan una"

- Los distintos cantos van sus
boleros, entregando monedas
a Rodrigo. ~~Ellos, como~~ ^{algunos sacan polizas en}
~~ellos, de las que extraen dinero, Ro-~~
~~drigo corre hacia la bondonada.~~

- Sigue la marcha. Rodrigo lle-
va sobre sus hombros ~~un bodego,~~
vivo, que va balanceado.

- Comienzan a verse cedros; gran-
des cedros que, a vista alti-
ra, exhiben sus ramas ho-

rizontales. Miguel pregunta
a Selim: - "¿Por donde anda-
mos?" a lo que el guía respon-

de, no sin cierto misterio: - "Cer-
ca de la gran Meddada, En-

to lugar se llama Fenici - el
Had" - "¿Desean comer? es mano
aquí" - "¿Te lo mandas" Tu va-

ltagador, se paran.

103 - Sobre un improvisado asan-
-der, hecho con ramos de cedro,
el cordero, muerto y despell-
jado, es sometido a las llamas
de una hoguera, en cuyos de-
la cual se han sustado, o echa-
do - los carneros.

- Brevisima visión de la esmi-
-sa de ellos. / - El alimento, y el (1)
descanso americano

- Bajo los cedros, y almorzados
con sus vestios por los ramos del
~~la hoguera~~ en cantidad des-
men.

- Pero nos duerme todos. Se le
se guía, cuando juzga que na-
-die puede sorprenderle, se le
vanta con cautela; medita

(1) todo. - "¿Será mucho pedir, dice
el ~~señor~~ general, - que me traiga
noble compañera sus regalos en algu-
na canción de su país?" Angelica
mira a su rival y está apurada: "Al-
guna recordará!" - "¡Yo apenas he
cantado en mi vida!" Pero el ge-

106 / un instante y, al fin, se deci-
-de a registrar, uno por uno, a los
durmidos. Se dan de ellos, - uno, de
baba blanca, que se perteneció al
grupo, llevado por Rodrigo, - co-
-trae bolsas, con dinero, que aun-
-to se acercan para introducirse en la
cuenta del cordero.

- Casa de avanzada de Selim,
que cuenta las novedades de oro
que acaba de robar. En la
misma covacha, Selim recoge
ropas y vitualles y, entre las
sombra, - que reinan ya en el
improvisado campamento, - des-
aparece.

- Se ve a Selim, solo, corriendo
y mirando, de cuando en cuando,
hacia detrás.

(Sigue el (1)) = natural insiste: "No
hay napolitana que no sepa can-
tar." Angelica ve alhajadas las
damas, esplendor.

- Canción napolitana de An-
gelica, evocada por las damas,
a la vez que los clamores de la guerra.

- 107 - El despertar de los cantineros.
~~La Van despertando~~, con los mes-
peros aún entumecidos por el fresco
de la noche. Miguel se ~~pone~~
~~va al pie al primero~~ y va animan-
do a todos con alegres voces:
- "¡Arriba, holgazanes! ~~¡~~ Pero, es
que tienen vuestros mercados los
cuerpos de plomo? Hay una espe-
ra una gran jornada, ¡la! ¡Ami-
nos, volientes, que vamos a ca-
minar sin bota, respetados
por el sol, ¿No es cierto, Selim?"
- Pero Selim no responde, levan-
tándose, repite la pregunta: "¿No es
cierto Selim?"... Un silencio silen-
cio surge sus palabras. - "¡Selim!
¿Dónde está?"
- Todos los evadidos miran a un
lado y otro, sin que sus miradas
hallen al guía. Miguel agrega:
"Estará explorando al Terrano".
- Rodrigo, haciendo conversación con

108 Sus manos, grito: - "¡Séñor!"

Nadie responde, los convidados se miran con inquietud. El conde camina de la barba blanca palpa sus ropas, no encuentra lo que busca y dice, angustiadoamente: - "¿Me han robado?"

- Rodrigo se aleja un poco del grupo y vuelve a gritar: - "¡Séñor!"

- Miguel suelta el vaso con zivito. - "¿Qué es robarse?" - "La bolsa de mi dinero, ¡en todos mis bolsillos!" Miguel, entre dientes: - "¡Ha sido ese conde!"

- Angélica exclama: - "¿Ese hombre me ha abandonado. ¿Será todo la obra de un traidor?"

Yanis de los reconocidos subraya: - "¡Un traidor! ¡Un estorbo!" - "¡Maldito sea!"

- Rodrigo vuelve al grupo aburrido.

109) Rodrigo? - "cualquiera otro de los
de su primitiva guerra. - ¿Yo o
dijo yo que me vine fiado de
estas cosas por meditaciones?"
- "¡Acto acci!" responde Rodri-
go. "Que meditación fue, y bien
meditada, por quien todo lo
supo hacer y en la escritura de
mis pecados que confiar en la
buena fe, en la palabra de los
hombres." Pero el confesor no se
convence: - "¿Yo confiaré en
ganante en un acto de veneno,
...; y he aquí la increíble si-
tuación ^{en} que me veo." Otro
confesor: "¿Qué hacemos?" Otro:
"¿A qué va a ser de nosotros?"
Otro: "¿Dios y la Virgen Santa
sin un amparo!"
- Miguel que ha permanecido
en silencio, vivamente entre.
... fundamentos de

111) - Restos de unos 3 otros, un-
venidos. El general y me-
neros se acercan a un general
y le dan la mano. "¿Rosales?"
pregunta un general a Angelina
y Rodrigo: Este responde: "No, no.
Tos, basta la muerte!"

- El canto de la barba: "Pero,
¿y mi dinero, señor? ¿Dónde
anda de ahora?" El otro
canta a quien había estado
en botica: "Pues, ¿y yo, que tam-
bien fui robado?"

- La ciencia empírica de un
jefe encuentra contestación:

- "¿En Orán seréis responsable-
sados ^{todo} (¿) Reguimus, pues?" Zo-
do los cantos, - cada uno con
su situación y su parte: "Se-
guimus" a lo que Miguel pone
una respuesta: "¿En marcha
habla aún?"

- 1127 - Los cantos carineros, silenciosos, por un aspecto verdaderamente, bajo un cielo entoldado.
- Este cielo, cargado de nubes, cada vez más torvas.
 - Flujo Bajo la lluvia, el agua. En el mar, los bajos ruidos de dable mano.
 - Los cantos siguen carineros, silenciosos. Ahora, bajo la lluvia.
 - La lluvia se ha convertido en temporal. Un terrible viento zarandea las naves de los piratas ~~en el mar~~ ^{argelinos}. Pueden verse algunos detalles de la lucha de los navegantes, entre el viento y la ~~lluvia~~ lluvia.
 - ~~En~~ Los cantos carineros pensosamente, con bates por los elementos, entre Rosalinda y Miguel elevan al general, que un día se ganó ~~comando~~.

113) - El tiempo es terrible; en el mar (gigantescas olas, que levantan naves); en la tierra, (árboles agitados dramáticamente por el viento); en el cielo (nubes desgarradas, rayos y truenos).

- En una miserable cueva, abierta en unas rocas, los cautivos han buscado refugio. Tienen frío de frío, bajo sus ropas mojadas. Miguel les anima: - "¡Vámonos! ¡Vámonos! Que no se diga que el sufrimiento nos acobarda. Pero nos queda ya."

- Pero el cautivo de la barba blanca le contesta: - "Cerca de otros días, vuestra merced no sabe por dónde se anda. ¿O me vuelvo a Argel?" - "¿A Argel? ¿A la prisión? ¿A la ignorancia?" - "Antes es la vida, señor mío. ¡Y mi amo,

#114) al verme llegar arrepentido,
que perdonaría" Era decisión
encueta acogida favorable
en la mayoría de los evadidos.
- "¡Dá mi!" - "¡Dá mi!"
- Solamente los hermanos cer-
vantes, Angélica, el general
y mujeres peruanas con-
- dos. Se de la barba blanca si-
- gre: - "¿Te vuelvo a Argel,
en quien quisiera acompañar-
me. Si viera merced, por ser
el que me arrastró, quiere re-
- huir la responsabilidad, si-
- ga en un momento hacia Orán
o hacia donde le lleve su
fantasía; que yo me resigno a
esperar tranquilamente mi
rescate y a esperar, por lo
presente, el castigo que me co-
- rresponde por haberle segui-
- do."
- No sufrirá nadie castigo; res-
- que a mi que el - que yo sa-

115) "Creí dejar a cada uno en su
puerto. ¡Volvamos a Argel!"
- "¡No!" exclama horrorizada
Angelica. - "¿Zarnes a ese hom-
bre?" - "Le tengo por ti. Se vengará
de mí si se odia a ti." - "¿Se
vengará porque le devuelvo...
su tesoro?" - "Eso, no." - "¿Por qué
tienes: eso, no. Tu me volverás
a caer en sus manos. Te
escondere en la ciudad y
cuando me presentare a mi
- honor ~~para~~ ^{para} esperar la
vuelta del cojo." - "¿Qué
horror! ¿Te despediré!"
- Miguel sonríe: "No te pres-
cupes. Te dominaré..." - "¿Qué
insensato!"
- Sigue la lluvia. Se la ve caer
al través de unas vidria-
- ras. Tras ellas mira, ope-
nissamente, al mar, el gi-
gante melancólico. Se puen-
- tin en casa se iram figura:

- "¡Melven! ¡Melven las ma-
ves!" Solo corrientes de la
estancia.

- Rápida visión del alférez
Cortázar, cargado de cade-
nas en su calabozo.

- Las naves turcas han vuelto a
Argel, de arribada forzosa. Desem-
barcan los marinos. Desembar-
ca Dali Mami...

- En casa de Dali Mami, Mobe-
med suspira a su amo la fuga
de los cautivos. "Se fueron, se-
avot, mientras que yo dormía"

- Un latigazo de su soberano es
la primera constatación del
varegado. "¿Cuándo escaparon?"

~~"Al día siguiente de la partida"~~ - "Reci-
birás ascienos por cada
cautivo que perdí"

- Primer plano de la cara de
Dali Mami, rojo de rabia y de
f + v.

- En misma cara, reflejando

117) una impresión de sorpresa y
sorprendido en su típica car-
cajada.

- Pero ante el cojo no está
ahora Mohamed, Rifa'i, des-
ingados, suecos y encamados,
los contornos de Dolí Mani que
en cerrojos se fugaron, de
frente de ellos, Miguel, Unica-

- ha escena es en el ^{orden}
de la casa de Dolí Mani. Mi-
guel, galletadamente, apurva
la situación. "Nos hemos esca-
pado de aquí, porque, desde
~~el momento en que caímos~~
bajo la ~~controversia~~, ^{solo} ~~una~~
~~misión~~ ~~una~~ idea que la li-
bertad aliena en nosotros
el ansia por la libertad. Nos
hemos escapado porque nos
hombres dignos no pueden
soportar esta vida de igno-
rancia..."

- El renegado de ^{interrom} ~~esta~~

118) - "Es que te has jugado la vida y te has perdido" Caura el que suena es Miguel: "No me matarás por que perderías el dinero de mi rescate, nos te conviene." - "¿Y si te muelo a palo?" - "Me moriría."

- "¡Muhammed! ¡güta el ojo, güda al calabozo, carga de cadenas." Comienzan a desfilor hacia el sótano los recién llegados. - "Porque debéis vuestro arrepentidos, no os culpáis."

- Cuando va a marchar, el último, Miguel, le coge por un brazo Sali Manni. - "¿Esa mujer?" - "Es a mujer no volverá por aquí." - "¿Que has hecho?" - "Lo he escondido en Argel. Buscala si te atreves, y venga de." Sali Manni levanta su rebenque contra Caura y éste, impetuosamente, le queda mirando

- En la señal X:

reesultado de un Miguel me-
-gusta - "¿Habéis visto a Rodrigo?"

- ¿Qué en el Bos grande, mi-
-guel - ¡Qué horror! Por culpa
- mía. - No; por culpa de ^{su} ~~su~~
- amo, que lo sustituyó y lo ha
- enviado al abacén. Pero está
- bueno y animoso. ¿Queréis
- para él algún recuerdo?

- Decidle que no pase temor
- por mí. Y dad si podéis, al-
- otras líneas, al joven gen-
- zaros de que lo habléis. Un
- ángel ^{de la vida de a la vida} ~~de la vida de a la vida~~
- carísima la escena.

- Los dedos son de Aci Zagui.
 El joven genizaro una vez estuvo
 en el momento de piedras, ya
 conocido, junto a la montaña Fá-
 túma. Aci Zagui da un beso a la
 medalla y se la devuelve a
 la montaña. - "¿Y dices que tus
 padres han sabido de ti?" - "Por
 la carta del señor ~~un~~ Miguel.
 Pero más que por la carta de si-
 do por este momento. Ya me lo
 dijo el buen caballero... - "Mi-
 la grupo, Fá túma, un la grupo...
 Si se oír de las cristianas qui-
 siera hacer dos entregas..." - "¿Cuál?"
 - "Hacer que yo me puese estar-
 de..." - "¿Dónde hacer?" - "Ya a casa
 de Doli Urani, ~~donde está el~~
^{se escapó} ~~caballero~~ ^{pero} ~~un~~ ^{que vol-}
 - ver y se que obra está en
 cada una de. ~~de se p...~~
~~Peruano, que es, a...~~
 el ~~hacer~~ ^{francés}..." - "¿Y una
 dena de? Le salvará Lela
 Uranián, que me yo le voy

gore' por él.

- Miguel, o sea, encadenado
 escribe en un cuadernito, Lee
 luego lo escrito y recita:

* Por tí, Virgen hermosa, ^{aparece}
 contra el rigor en que amenaza el ^{cielo,}
 entre las nubes del labrado suelo
 al pobre labrador el rico grano

Por tí, infuertan seas, ya perdida
 la fuerza del que fuerza, y del que ruega,
 se obra, y se presume la victoria.

Por tí, báculo fuerte de la Vida,
 tal vez se aspire a lo imposible,
~~el deseo~~ ^{llega} a las puertas de la gloria

- Mientras que suena la voz ^{de} ^{Fátima}
 levantados se ve a Ali Zaguine.
 gresos juntos a Argel; luego des-
 pedirse y, por último, dar Fátima
 un nuevo beso a la medallita, en
 la imagen se vuelve a ver, en
 gran de, rápidamente, antes de
 que Miguel haya terminado su
 recitación.

- Al entrar la poeta, Cervantes
 mira hacia la primitiva del fun-
 do del calabozo; y en ella está Salí
 Mami, que avanza y dice: "Yes
 que sois poeta". - "Ya os dije que
 era pobre." - "En Argel hay muchos
 ricos que tienen en esta ciudad
 a los poetas." - "No serían arcaicos
 de mas, aventureros ni bandi-
 -dos."

- Salí Mami en breve su gesto.
 - "Necesitas cien muertos, cinco
 años!" - "Con una lengua bastante."
 - "No me espereis, perro; que
 acabo de la de, con martirio.
 Me estáis volviendo loco. Como
 muchos y no ganas nada de pe-
 -ra mi." Cervantes se encoge de
 hombros. - "Vais a trabajar a la
 fuerza." Miguel se encoge de
 hombros. Salí Mami se retira y,
 al llegar a la puerta, se vuelve
 y dice: - "¡Ah! Ya he empezado
 a Argel. Ahora la lengua es
 -"maldita 70." y desape-

123 / rec. Artos de angustia in-
definita de un fin!

- Estudios de arte, nubes, re-
golado de nubes, nubes, nubes
nubes, residencia en Argel, preceder
de magnífica casa. Al fondo, venta-
nales. Nubes, nubes; Tipo de
arabe fino, austero, - se
halla en el canto del sol, ta-
ñendo un laúd, con el que acom-
paña un breve canto oriental.
En todos sus, - en dos veces y
cuatro, - se hallan su esposa Zo-
raida, el padre de via api-
suato, - una reuegada vieja y
rica, - Dali nani, ^{de otras}
personas más (de ^{de dignitades} las que se ve-
-ron en el patio de Argel).
- Eligió al buen gusto del canto
- del: ~~Toma nani~~ - "No hay voz
en la ciudad como la de nubes
nubes." - "Quiera casa en templo
del arte" ... dice, a dala del Dali
nani. - "Templo del arte, en-

124) que dís de un Argel sin pre-
-ter... "En Argel hay poetas, como
los cantos"... - "Lo sé. El doctor
Sosa, un padre de Salomón el ju-
-dío..." - "... un ilustre grande
de España, que me pertenece..."
- "Poeta también" - "7 de familia
poderosa" - "Esperaría un gran
rescate..." & Rostko codicioso de
Doli Manini. Sigue hablando Man-
ley: - "Te cuidarás como se mere-
-ce".

- Doli Manini: - "Le colmo de
unidades, ¿quieres verle? Le ten-
go trabajando en mi puerta". Con
curiosidad, Manley se acerca a la
ventana, mira al través de sus
vidrios. Su rostro expresa sorpresa y
vuelve los ojos, interrogantes, ha-
cia el cojo, que permanece a
su lado. - "¿Es... ese?" - "Ese!"
- Cerrantes, en la puerta de Da-
li Manini, - ^{con} - "¿Dónde está la casa

de Muley Maluco, da vueltas
a una risa, unido a ella es-
ta una mala bestia. Su cara
es resignada, inexpresiva...
Su frente está bañada en sudor
para no marearse, cierra los

ojos, y anda automáticamente.
- Señal de Muley y de Dali Man-
ni, se han asomado Zoraida y
Agui morato. Entre ellos y Muley
se cambian miradas de entre-
vis. El arrag lo advierte y di-
ce: "Comprendo que ~~te~~ ^{les} asom-
bre; pero es ^{un} castigo indomable,
que necesita castigos."

- Zoraida, en un arranque de
amargura: "¿Eso me lo puede ha-
cer, Dali Manni?" Muley Ma-
lucos: "¿De lo que?" "¿No lo
vendo! Si te interesa, me pa-
ga en un dinero, cada tarde
que venga a hablarle de por-
sía."

- Miguel sigue dando vueltas,

Todos de un lado. Su obra
vital. 177 y se dedica a exa-
minar los trabajos de decora-
ción árabe de Gualnes, en
especial, y aun otros, - in-
terés.

- Las mismas labores ^{labora} alcañales
- dos son examinadas por otras
personas, cuyos trabajos se re-
flectan en aquellas. "Oz felici-
tu, sañu, sois un artista" Habla
alguno, vertido en un traje de
seda, pero llevándose el pie
sostenido, la cadencia de voz.
A su lado está un anciano,
de rostro expresivo pero fatiga-
do: el Sr. Sosa. Hacia el
señalarse levantando: "¿Que es
parece, Padre?" El Sr. Sosa,
que, aunque sacerdote, ^{el papa} ~~viste~~
también indumento de can-
tón: "Que parece antiguo del
ciclo europeo en este in-

fieros ~~muertos~~, argelinos, un
refugio musulmán y un homi-
bre ~~muerto~~ fiero."

- En los dos cañones están Za-
raida, Aji Musrat y Muley
diablos, que los miran con
un ojo de admiración y con
el alma. Muley habla: - ¿No quie-
ro saber de vuestras vidas, que
no conozco vuestras vidas... "

- "¿Y esas? ¿Fueras del alma, ¿os
pueden distraer, señor? ¿Y esas
de un soldado español, que
está en Lepanto... "

- Zaraida, impresionada, dice:
- "¿Qué? ¿¿? ¿¿? ¿¿? ¿¿? ¿¿?
aquel combate, caballero?"

- "¿Qué el alto lugar, señora, de
perder un alto lugar, señora, de
batalla... ¿¿? ¿¿? ¿¿?
yo a verías: (Vive il
Pauvre, cap 1)

Amos in ante
orig. etc.
longitud

rose sal mar, revise
a mi

memoria
del feris on fuer se
Uniboyas

132 ¿muerto? ¿Se ha libertado? ¿Diera
yo media vida por conseguir su
rescate; que otros buenos Padres
Mercedarios que por Argel vie-
nen, como Angeles de la Cari-
dad, a buen seguro que ayu-
darian en mi propósito... ¿Termi-
na con esto la visión del
Bauo grande.

- Muley, un tal vez entienda: "Tu res-
cate es difícil, Miguel, sali
Mami no suelta su presa.
Como tampoco ^{te} suelta Salomón
la soga, tan ^{apretada} del oscur
Sosa. Pero yo te doy cincuenta
ducados para el rescate de
Rodrigo" - "¡Muley!" En el sen-
blante noble de Cervantes, que
se ha puesto de pie, - se refle-
ja una inevitable emoción
- "Yo no podré devolverles her-
ta - mi llaveada a España,
... cuando sin guerra."
- Muley, un tal vez - no le deja

133) Terminar: - "¡No se hable más de esto!" y se retiró, rápido, de la habitación.

- Zoraida se acerca entonces a Miguel, que ha quedado, de pie, indeciso, minutos que el doctor Sosa habla, aparte, con los otros dos otros esclavos que hay en la reunión. Y le dice Zoraida a Cervantes: - "¿No quieres el rescate de nada más?" - "¿Se quiere ahora?" - "Se una mujer, que con- parte un penididad?" - "¿Por qué lo sabes?" - "Por un hombre."

- "Mi obligación es salvada y de- volverla a ~~su~~ Italia con la mujer."

- La bella Zoraida mira a mi- guel con un disimulado sim- patía, y le entrega, - una disim- cadamente, una rica joya, que se gasta de prenda del pecho. - "¡Venga. Para que esa mujer vuelva a su casa." - "¡Gracias,

- En una estancia modesta, pero limpia, se acolla Angelica, sentada ~~en~~ un escabel. Delante de ella, de pie, Ali Zogri. Este dice:

- El capitán Castañeda, ~~antes de~~ marchar, me dio vuestras señas
... y algo más: "¿Qué más?"

"En busca de su Miguel."

Le entrega un el mismo papel en levante, dió a Castañeda, Angelica lo lee rápidamente y, a seguida, en decisión, pregunta a Ali Zogri: - "¿Tú eres valiente?"

El, un momento, un poco jactancioso, repone: - "Siempre lo he sido" ella insiste: - "¿Tú eres entonces un hombre valeroso?"

El, un poco más decidido:

"¿Qué tengo que hacer?" - muy sencillo, su Miguel, - como en días pasados, - está encadenado, ¿No es vivo? ~~pero~~ ~~apuntar~~ ~~los~~ ~~del~~

136) según sale en su defensa...

¡Zai! ¡Zai! ¿Qué le queda al fan-
ge...; la desolación! "Anger"
ca ma. al Zapi, balbucea:
Pero...; una mujer... ¿? era
ayuda que de...?"

- Angerica va al cofre y la abre.
"¡Mira, bandidos, el oro del
señor Donce Exorque, lo ve-
suelo todo." Con un ojo a la
Escler y al mar.

- Al Zapi, ya apurada la: - ¿el
señor Donce, ¿se dejará salir?
Ella, en seguridad: En un
furo, quiere salir a las oris.
"¡Vámonos!" En la casa de al
Zapi se advierte que se han
checos ha perdido toda es-
peranza.

- ~~Al Zapi~~ En la arca de la casa de
caja de velas, arribando a
pera, del inicio, luego cesando.

- En un pie, sus bandos.

137) Ambos salen. Se les ve por
una de sus calles, entreduecos,
dumbredas, baceruente por la
luna.

- Por sus calles, También entreduecos,
Tambien baceruente ibir-
minadas, caminan al Zapir
y Angelica. Esta, salida su
vez de hombre, en traje de
anecador gijago. En la mano
lleva una el alfarje. Al tra-
qui arrastra, y por momentos un
entreduecos. El paso torpe
y blando del anecador es dig-
no de verse.

- Ante la puerta de la casa de
Deli Anani llegan Angelica y
su acompañante. Como la nueva-
han cerrado, Angelica, sin cortar
sin percipre, da dos golpes en
ella en el punto del alfarje.
Al Zapir da un respingo.

128) - Avanzan Miguel y un
a un ~~colle~~ ^{por otros} ~~colle~~, colles. Caman-
ter propone al gigante: - "Si
mañana me dejas en libertad
por ~~Ag Arge~~, los te doy diez
ducados y mañana otros diez."
El mono contesta: - "Si te escapas,
una cortaré la vida." - "Por un
día te prometo que a estas
horas me encontrarán en casa
de unley andinos." Un hombre
miró a Miguel y, sugestionado
por su mirada, solo respondió: -
"Te los diez ducados." Miguel,
si dejar de caminar, le entrego
unas monedas.

- Ante la puerta, ya abierta, de
Dolci Arami, luce Angelica, en
su alfonje, entre dos círculos de
Dolci Arami que se oponen a
su entrada. Detrás de ella,

140) Sumio y mira a Angélica.
- ¿Qué le sigue? "Doble la paga
por tu silencio: Ofiamente
de un hombre: - "See: Cava -
Des se dirige ahora a ella:
"Esperame mañana; yo te lo
explicaré todo. Necesita de
ti, Angélica." "¿No me en-
ganas, Michele?" "No, en firme-
za." "Esperame." Ella no espera
más y desaparece entre las
nubes, sola.
- Angélica dice a un hombre:
"Vano." Desaparece tam-
bien en los brazos de un re-
cibido, seguidor de la duquesa.
- Des. ha perdido su carro,
no queda más que el lego,
con una veintena. Fírela
ajuda y aplica a correr como
si se fuera al diablo.
- al día siguiente, van con Anita

144/ ha ido a ver a Angélica, a la
habitación ~~por~~ salida de casa
de Exarque. - Miguel bella!
- Tengo el dinero de tu rucía.
Ea. - "Yo no me voy sin ti,"
puede ella sin intentar. - "Si
si fuera preciso tu marcha
para mi ~~rescate~~ ^{evasión}?" Ella, sur-
prendida: - "No comprendo."

- Ben Comantes la tranquiliza:
- Tengo el dinero para rescatar
a Rodrigo y para rescatarte a
ti; pero yo amigo liberal del
cancillerías a ^{muchos} de los
ciudadanos. Vosotros ^{llagados} ~~llagados~~ a España
na; y tú, con tu audacia y
con tu ingenio, y Rodrigo, con
sus amigos, plantaréis un
barco que, en un día conve-
niendo, vendrá a buscaros. Y
una noche... a Comantes,

X Yungara de melon
solo por volcanta a set,
blanca; heruna paloma ...

- Conto la canción, un rama
 chaco simpática, que, subida en
 una escalera, arranca la rama
 ligo de una higuera o palmeta.
 - un igual detiene sus pasos y
 se sienta al borde del camino
 para escuchar atento al ruzo.
 - "¡bien cantado!" dice, al final,
 como exultante. El cantador
 mira, ve a Cervantes, se y pe-
 junta: "¿dijo? ¿le gustó?" - "Esas
 de la tierra!" - "Se un día
 tierra!" - "¡Dios la bendiga!"
 - El ruzo tira a Cervantes por
 encima de la tapia, un del-
 mudo ligo. - "¡Ponere ese ligo
 peses a mi salud!" - "¡gracias,
 an calmare la sed!" - "¡Ya le-
 jos?" - "A la fortificación!"
 - "Cuando vuelva te traeré
 un capacho!" - "¿Y cuando
 se unirá, ruzo?" - "Que de-
 una Juan!" - "¿Como te en-
 unirá, Juan?" - "Aquellos
 de la mala!"

144/ Miguel sigue 3 - caminus.

- La cista al pie de una cista
amarella. La cista junto a Ro-
drigo; cista, en un medio espacio
suroeste, las pias en cada una
- dos. Un alrepe.

- En el hermano, sentada en el
suelo. Los demás los cantos,
que tolean allí, otros en el
la base de la cista. Miguel en
la holandesa. Tiene una ~~moneda~~
bolita en la mano. - Tomará
~~moneda~~ cistas monedas. Se las
dará a un Padre mercenario
y que el gusano de rescate.
"Volverá a España" (foto de pi-
ta de Rodrigo. Pen un ped
sige). Si lo hace todo en inte-
dofaire, quedare libro y, San
vicio dante de pios meses. 59.
encha....

- Quasi, el jardines de la fin-
ca junto a la cista argelina -
cista poniendo en un capa

195) Ah, las mujeres, hijos que ha
cogido. ~~de su madre~~.

- Vovemos a ver a tu des hermana
nra. Sigue hablando mi que. Es
preciso también que te llevas a
Angelica. De su rescate yo me
encargo. Ella irá con tu
- sin de ayudarte en lo que
pueda; pero ~~de~~ algunos deber,
- mi deber de hombre honra-
do, Rodrigo, - es restituirle al
color de los ojos. Si es un que,
el barco, primero lo llevas a
Nápoles y luego vienes a bus-
cartos. - "No guerra quedas-
se en Nápoles." - "Guerra; por-
que en Italia lo operas sus
hijos... y tu le dirás que yo
he arremetido." - "¡Miguel!" - "No
te aflijas, hombre! Que aún me
quedan ^{por hacer} ~~por hacer~~ cosas muy pesqui-
das. ~~que hacer~~,

146) finca del jardinero Juan. Este corre a su encuentro, alborzados.

- Juan enciende a Levantés el jardín, muy bien cuidado. - "Es de un mano ricas, - dice, - que nunca se viene por aquí."

- En el fondo, sobre un recuesto, Miguel descubre una cueva entre las peñas, medio oculta ~~entre~~ por la maleza. - "Parece, - comenta, - viendo, Juan, - un antiguo refugio de pastores o de bandidos."

- "En efecto: un refugio admirable - he... cerca de la cueva." Miguel da un golpe pánico en el hombro del jardinero y le pregunta con fección: - "¿A ti te importa, ~~lo~~ que, de cuando en cuando, venga por aquí?" - "¿A mí? Usé el arte de mi tierra y me voy más que hablar."

- Levantés llega al río opuesto de Soli en casa de este

147) 7 le anuncia: - "Buena, no-
ticia, Doli maní. Llegó el
rescate de mis hermanos!"
- "Por algo se empieza..." - "7 de-
go" También, si vieras, al de
esa mujer que me robaite!"
Doli maní, duro! "El de esa
mujer, que me has arrebatado.
- do tú." Cawante, juero: "Vie-
ne a ser lo mismo. Como ja-
más volverás a verla, te conviene
me negociar sin verla."
- Doli maní duda un instante.
Ee. Oye mis pregunta: "¿Quién me
lo compra?" Miguel: "70." El
renege de vie. Cawante saca
la joya de Zoraida y se la man-
da al cojo. Este hace ade-
man de arrebatársela; pero
Miguel se rebuza, enérgico:
- "Para quitársela, tendrías
que quitarme antes la vida."
7 no se negocia! Doli ma-
ní me a preguntar:

148 - a' Cuanto quise, por ella)
- 7a se le he dicho antes: la
libertad de Angelica, Piccolo
bien...

- Sucesivamente, desfilan ~~en~~
se al espectador; un papel que
le muestra velada de oca, que
sin atige a la mano, cuidada
de Carvanti; ~~una~~ joya, que en
ta misma mano da a la
velada del renegado; un
pliego que le muestra de un
que atige a la grande y
energica de su hermano;
el obispo de despedida, que
Rodrigo, y en el se da; el
obispo en momento de Car-
vanti y Angelica, 7a en el
punto, diciendo ella al lado
de su idolatrado: "Y seré
por ti" se adia al barco que
se aleja y, en primer plano,
el pliego que lee Rodrigo, que
en el barco, del que

205

945

155

270

540

5.400

5.400

53.900

2.500

10.500

6.400

3.000

3.800

3.600

3.500

3.100

11.500

6.400

149

En las siguientes líneas va
anunciada: - Es mi esperanza que,
en la próxima protección de
los Virreyes de Valencia, Ba-
lears, pueda operarse el viaje
que necesitamos para venir. Y
a mi proyecto que, entre el 20
y el 22 de septiembre llegáramos
a Barcelona. Estaríamos ~~en~~
a una legua, al este, de
Aragón. Nosotras encenderíamos
luzes y nosotros... ^{en} ~~en~~ ^{Rodrigo}
vuelvo la hoja para seguir
leyendo, pero una rotura de
viento le impide seguir
allí...

- El avión que viene está en
la casa de Miguel, que quiere
volar a casa de su amor. Cuando
va a estar en ella, sale a su
aventura. Un hombre, que le
dice: "Muy bueno te espera."
Puedes ir."

660

64
52
16

11234
113
9866
52

132141

~~800~~

57.50
2.25

59.75

11.20
2.14
13.34

~~8000~~

- En casa de Muley. Zoraida
 le interroga a levantado: - "¿Se fueron
 ya?" - "Se fueron, mi señora" - "Sal-
 vados, entonces..." - "Salvados..." - "Pero
 tu estás triste..." - "Estoy triste, mi
 señora, porque me he separado de
 una mujer que todo lo sacrificó
 por mí..."

- En el mismo noche de Miguel
 se detija un hondo dolor. En el
 semblante de Zoraida resplande-
 ce, en cambio, la alegría. - "Pero me
 te has quedado solo. ¿Dónde en
 Argel quien te defiende, quien
 te consuela..." - "Bien lo sé: un-
 ley valiente" - "Un ley valiente...
 y quien no es Muley..." Miguel
 alza los ojos y talla la mirada
 dulce y enamorada de Zoraida:
 - "¿Señora!"

- "Yo sé que sufres, - dice la mujer -
 yo quiero que sepas que aquí pien-
 - des desahogar en ~~algún~~ Na-

151) dice ~~puedo comprender mejor el~~
~~caso de un hombre~~ podría comprenderse como

yo... " Y Zoraida toma mis ca-
suras, la mano única de Urzuel.

- "Yo no puedo entregarte el fondo
de mi alma." La nueva suelta la
mano de él: "¿Porque no co-
-fías en mí?" Urzuel sonríe amara-
-gamente y responde: - "Porque
adviento ahora que la sinceridad
de mi anhelo es causa de pesar."

- "¿Cuál es tu anhelo, cristiano?"

- "¡Escapar de aquí!" Ella, impre-
-sionada: - "¿Escapar? ¿Siempre es-
-capar?" - "Siempre..."

- Zoraida reacciona, con quien
es una, de pronto, una resolución.

- "¡Sea! Te lo ayudaré..." Urzuel,
guell, radiante: "¿Dí, señora?"

Ella: - "Dime un plan, lo que
intencas, lo que ya realizas
sin duda..." - "Pues, oye..."

- A partir de este momento, va
sucediendo en la parroquia lo
que Urzuel refiere: - "Quiero

salvar a muchos infelices, que
son hermanos míos: unos padecen
en el País Grande; otros, en el
Palacio de Masain Baja; otros,
en casas particulares...; todos
venían a punto de morir, en este
juicio día, ~~por~~ que en Argel!

To he encontrado, en mis paseos,
un delicioso jardín, guardado
por un español... En el jardín,
hay un cueva; una cueva muy
bunda, que he recorrido ya una
-das veces... y, en esta cueva,
se van refugiando, poco a poco,
los cristianos que quieren sal-
-varse... Un día se un anciano
general, que consigue llegar allí
sin ser visto... Otro es un merca-
-der valenciano, a quien la gita
tiene un día impedido... Otro,
el doctor Sosa, un médico gran ami-
-go del doctor Sosa, a quien ya me
-veis más... Yo, los llevo,

en gris, en dejes allí; ^{entonces} en que-
 llas paredes inmundas, entre
 sombras y ramos é insectos... Per-
 -o todo queda ~~vacío~~ ^{animoso} porque
 suela acontecer que, en las grandes
~~esperanzas, porque la esperanza,~~
~~pequeñas, la poca esperanza de ven-~~
~~cer, es el que ilumina en las~~
~~ceras saca del ánimo desesperadas,~~
~~mas a penas, inimitables,~~
 fugazas.

- Vuelve á verse á Zoraida con
 Miguel. Ella ~~se~~ ^{le} interrumpe
 la narración ~~de~~ ^{de} "¿...?"

Cervantes responde: - "No necesito
 no inspirar sus pedras; yo seré el
 úlcimo que me encierre para
 oponer el trance final." - "Pero,
 ¿te sorprenderá un día, ^{cuando}
 voyas á vengas de la cuera..."

- "He de llevarlas aliviantes; he de
 manicomiar una en un tacto con
 ellas..." - "Fu necesario un hombre

de confianza, que te ayude." - "No
 lo tengo. El jardinero Juan ^{no}
~~podría ayudarte en la ciudad,~~
~~podría apartarse de allí."~~

154) - Yo tengo ese hombre. Yo te-
lo ofrezco, en una sola con-
dicion: que el dia de tu fuga,
me llaves contigo." "Ingrato, de
pie: "; Señora!"

- Ante Zoraida se le halla abs-
-ta el viejo criado que hemos vis-
to en otras ocasiones sirviendo
a los invitados de Muley Ualides.
Zoraida habla: - "Yo, un fiel
"Dorador", te pondras a las ordenes
del caballero cristiano. Muley Ua-
lides, tu señor, y yo queremos sal-
varte. Tu eres el ojo de la fi-
delidad; tu tendras tu recom-
-pensa, tu sabes que te quier-
-amos a un hermano. - ha vida
que nos pidieras, ^{mi amor,} ~~amame~~ por tu la
arricgaria..."

- Miguel y el venerable Dorador,
de noche mirada y gran barba blan-
ca, llegan al jardin de Juan. El
Dorador lleva una cana en sus
visiones.

155) - En el interior de la cueva.
Un círculo ~~corredor~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~
por el que avanzan Miguel y su
acompañante los paredes ~~se~~ ~~lue-~~
go se ensanchan. Al fin, un hueco
grande, donde se hallan ~~unos cuantos~~
~~unos cuantos~~ ~~unos cuantos~~
diez los volves dormidos. - "¿Cuántos
son?", pregunta el Ovejero. - "Has-
ta ahora, diez. Han de venir has-
ta veinte. Cada dos días necesi-
tan provisiones." - "¿Y los tra-
ere cada dos días."

- Sensación de transcurso del tiempo:
se ven en la cueva, doce
hombres y una cesta de provisio-
nes; ~~quince~~ luego, quince hombres,
-siempre dormidos, - y dos cestas
de provisiones; al fin, veinte
hombres y tres cestas. En un día de
citas rápidas cada uno, puede
verse al Ovejero saliendo o
entrando en la cueva.

- En casa de Muley. - He lle-
gado al momento, - dice Miguel
a Zoraida, - de que una hija de
de un, señora. que esperan la
liberación o la muerte. - Ha
llegado entonces el instante de
que voy a morir. - Cierro, con dig-
nidad: - Zoraida, es no es
posible. En una hora. - "Ento-
co, lo reconozco. Pero yo no tengo
la culpa de haberlo conocido."
- Ved que los impetus amorosos
corren a rienda suelta, hasta
que encuentran en la razón o en
el desengaño. - "Yo no tendré más
desengaños que el de verte partir,"
expañol generoso, expañol ardien-
te, expañol gélido. - "Pero,
¿cuánto esperas? Le das mi
amidad..." Zoraida, enardecida,
se arroja a los pies de Miguel.
- "Pégneme un collar de deberes,"
cuando yo te hablo de amor.

- Aparece en la estancia el
 Zorador. Y dice: - ~~¡~~ "¡Pam-
 bian vos me hablasteis de fidelidad
 En nombre de ella, yo os digo, se-
 ñora, que dejéis pronto a este
 buen hombre. Loado sea Dios, él
 le acompañe" Zoraida: - "¡No!"
 - Se le presenta ~~una~~ de pie e inten-
 ta retirarse con sus brazos a un
 quel. pero ella pone un beso en el
~~reverso de su diestra~~ ~~de su mano~~ y dice: - "Adiós, Zu-
 raida!" se despende en parti-
 dad de ella, que cae desma-
 yada en los brazos del viejo
 Zorador.

- Conviene ya está en la nueva
 ciudad de los demás cantos,
 que le rodean anillos. Vanias
 preguntas salen, con el mismo
 tiempo, de sus labios: - "¿Dónde
 os dirige?" - "Cuando a la par-
 tida?" - "Al fin os tenemos a
 nuestro lado!"

- "Te cito, con voluntad para correr
 nuestra misma suerte. Una de es-
 tas madrugadas, según mis cálculos,
 llegará la goleta salvadora."

- "Varios le abrojan. - "Libertad! li-
 bertad!" Cawanté replica: - "No
 damos a la esperanza nuestro ves-
 to. Por nuestra libertad trabajamos;
 pero, si se ^{malogra} nuestra empresa,
 no desmayamos, y no perdamos
 nuestra ~~parte~~ ^{parte} en días." Un cantí-
 vo! - "Hemos sufrido tanto..." "Más
 sufriréis si os abandonáis a la
 suerte." - en su casa.)

- Zoraida, como alcaida, increpa
 al orador: "¡Maldito! ¡maldito!
 ¿Dime donde está la nueva? ¿Si
 me donde está el jardín del
 jardín Juan!" El orador me-
 ve la cabeza, negativamente. Ella
 vuelve a increparle: "¡Maldito! ¡mal-
 dito!"

- la misma increpación, - "¡Maldito!
 ¡Maldito!" - suena en sus labios
~~su nombre~~ ^{su nombre} ~~de deli drami,~~

157) que, rojos de rabia, fulmina su
 indignación contra Mohamed.
 Este, en humildad, dice: - "No he
 vuelto, ¿verdad? No es la culpa mía."
 Solo unami responde: - "Te has
 de traer vivo o muerto."
 - Mohamed, corriendo por las ca-
 lles de Argel.
 - Zoraida, sola, corriendo por las
 calles de Argel.
 - El suador, solo también, corrien-
 -do por las calles de Argel.
 - Al volver una esquina, se en-
 -cuentra Zoraida y Mohamed.
 "¿A dónde vas?" pregunta ella, aher-
 tante. - "El señor ^{¿quién es?} que el, se ha es-
 capado! ¿No sabéis dónde está?" Zorai-
 da, con un pán reconcentrado: - "Si
 en la averiguas, Mohamed, tan-
 día una bolsa de oro. Solo sé que
 se oculta en un jardín de la
 curia, Biscali; Eníemelo, Mobe-
 med!" - "Pero ¿no se ha escape-
 -do! ¿No sabe?" - "Sí! Dímelo

- 160) vivir en sus cantos. Viene
una golceta a buscarlos. "¿Cuándo?"
- "Una de estas noches." - "¿Es lo pro-
pieto, cierto, que te lo traigo. Pero
si muere; pero lo traigo." Zoraida,
horrorizada, reacciona: - "¿Si es
muerto, no habré, te mató yo?"
~~Una golceta en el mar. Se ba-
ñaba, acariciada por una brisa
suave (deshebra).~~
- Zoraida es llevada y curada en
su casa por el orador.
- Una golceta en el mar. Se tolera-
ca, acariciada por una brisa su-
ave.
- Mohamed, ante Salim Hamid,
dice, con energía: No tengo al
cantos; pero coera en mis ma-
nos. ~~¿Dónde~~ ^{¿Dónde} soldados, mar-
neros, y gente ~~muerta~~ ^{muerta}! ¿Cura! Vas
a tener, además, una buena
perra!
- Por la noche. Noche de luna.
En la curia, pululan unas som-
bras. En el jardín, otras sombras.

167) Salen de la cueva y suben
a un collado. Se percibe, con
facilidad, la figura de Urquell,
que mira hacia el mar.

- En el mar, a lo lejos, se encienden
unas luces. - "Eh, son," exclama
Cervantes. Y dirigiéndose a otra
silencio, que es la de Juan el jar-
diner, le dice: - "Enciende
la luzquera."

- Una luzquera encendida en
medio de la noche plateada.
En la cueva, los hombres, arma-
dos, que esperan, descubren la
fogata. Había una hamed a sus
soldados. - "¡Dios! Va a ser
dudo cuan. Pero hemos de ^{atropar} ~~robar~~
Eso." El grupo de soldados que
rodea al gigante turco es muy
numeroso.

- La goleta se va acercando a él.

- 772 -

- Se la goleta, que arroja anclas
~~ante de atracar~~ a disminuir me-
tro (bragas?) de la cueva, desien-

162 / den de las bocanayas, que rapi-
damente son ocupadas por una
-rimera. En una de ellas se ad-
vierte el expansionismo frente de Ro-
drigo Lavantes. En la otra, ~~figura~~ ^{ejerce}
el mundo un hombre, también
alto y robusto.

- Mohamed y sus soldados, en si-
lencio, protegidos por los sombreros,
~~se agazapan~~ ^{se agazapan} en las relieves de
la eria, acechando la barca
que se acerca.

- En la cumbre del atigano
del jardín, iluminados sus rostros
por los rayos de la fogata,
suen regan los cantos, arroba-
llados, en forma de Miguel, que
permanece de pie, en la
vita fija en el mar.

- Mohamed, en la eria, a 84
horas, que inician un nuevo
- ~~aviso~~ ^{aviso} para salir al encuentro

1639 de las barcasas: - "¡Quisiera, he dicho, bajar Esperanza a que descanse - barquera!"

- Betrán de los soldados de Nueva Oued, pero a respetable distancia, se ve a Dali marini, acompañada de ~~de otro fogorayo (he los ya vistos en el siglo de Hesari)~~ y de los marineros.

- Los españoles van desembarcando de las barcasas. Lo hacen con precaución y cuidado. Los dos jefes se juntan. Rodrigo dice al otro, mirando a la hoguera. - "¿Allí están, Viana. Por qué no bajar ya?"

- Se ponen en marcha los ~~soldados~~ ^{marineros} de Rodrigo. Los soldados de Nueva Oued abandonan sus puestos. Los cantos, en levantes, comienzan a descender, ¡sus susuadas!

- Un fogorayo. En seguida, otro. Los españoles se detienen. - "¡Nos han descubierto!" dice Rodrigo.

- Otro fogorayo. Entre los suyos, ¡muermes, Miguel exclama: - "¡Nos han traicionado!"

164) - Viana, a sus soldados: "Vended
sus cosas, nuestras vidas." Por todos
lados salen guerreros de embudo.
med, dando saltos y gritos gutu-
-rales. La lucha, rápida, se ga-
-neraliza. Sin que cesen los bi-
-jones de las arcabuces, llegan
-juntos, de una y otra, al "cuerpo
-e cuerpo". Se atacan y se defienden
-en armas blancas, y hasta
-hacer uso de las uñas de los
-arcabuces como instrumentos con-
-tendientes.)

El caer a tierra, muertos y heridos,
soldados de una y otra parte,

- Miguel intenta desairar de
los brazos del general, y de sus can-
-tinos, que lo reciben: - ¡vuelva
-a su casa, sin armas!
- ¡Al sacrificio? " Pero las pregun-
-tas del general quedan inco-
--nclusas; porque los bravos, logran
-hacerse a un lado, y de todos correr, se

165/ domingo hacia el lugar de la
India.

- En la refriega, los españoles han
llevar a la gran parte, abrumados ante
la superioridad del enemigo. Un
grupo, mandado por Rodrigo, ha re-
tuscedido hacia una de las barran-
gas, que ocupa, y, desde la cual, al-
jándose, se hace fuerte. En el mo-
mento de Rodrigo se refleja la super-
ficia que lo invade.

- Grupo de veteranos de los argeli-
nos. En Tivitica a los de la bar-
-caga, que resiste sigue aljándose
hacia la góndola.

- Miguel, corriendo, llega a la is-
ta. Llega forma una upada de un
español ~~que~~ ~~se~~ ~~ve~~ ~~en~~
tierra, y acorrala en ella a sus
pájaros, que ha solido a su enven-
to. - "Candela!" "Ansbamed lo res-
ponde." - "Pens críticos!" Los
dos hombres se acorralan (si-
viciados de, fridos el Tivitica de
los ~~dos~~ ~~demás~~ ~~musulmanes~~ ~~con~~

166 (tra los españoles)

- Miguel corría, brissamente, e
estrabado por llegar en auxilio
de otro de sus soldados, que
lo atenazaban por la espalda y,
después de breve forcejeo, le arre-
batán el arma.
- A los ojos, Juli Manu ve ser-
cánicamente. Levanta oje
de vista y le avista con una
mirada arrogante y desafia-
dora.
- Miguel ciba a andar, sugie-
to siempre por los dos soldados.
Mira hacia la barca endun-
do ve su hermano, que ape-
nas si se ve, cerca ya de la
goleira, bajo la luz de la
luna.
- Al recordar su avascha,
Miguel inspieja en un cues-
to invertido. Es un soldado
cristiano: la casa de Corvan

167) Ya se transfiguró; ha recos-
auido al caído: es Angélica.
- Como herido por un rayo cae
cawantes junto al cuerpo de
su amada, que ha sacado pa-
-do su vida por él. - "Angélica,
;Angelina, mía!", clama desenta-
-do. Palpa su cara colgada, acaricia
su rostro, que parece son-
-riente; ~~ningún~~ pone en su
frate un beso de indefinible
ternura. Sus guesas lágrimas
se ~~dejan~~ ^{dejan} ~~de~~ ^{de} ~~caer~~ ^{caer} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~ojos~~ ^{ojos} ~~del~~ ^{del}
~~rostro~~ ^{caer} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~ojos~~ ^{ojos} ~~del~~ ^{del}
~~rostro~~ ^{caer} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~ojos~~ ^{ojos} ~~del~~ ^{del}
- Un soldado intenta separarlo
de allí. - "¡Mata duro, si quieres,
pero dejadme rezar por ella!"
El soldado ^{no comprende, pero} respaldado en el
doctor de un igual, no insiste.
- Suena unís cerca la carcaja-
da de Juli María. Este se grom-
xina al grupo ~~se acerca~~ ^{se acerca} ~~para~~ ^{para} el otro dignatario
real. Cuando llega a unos

XX entrevista de
Angelica que, 30 minutos,
~~para ella~~
le dan 30 minutos
"adiós".

anterior de Cervantes, se de-
 tiene, y le dice: "Te has perdido
 esta vez para siempre." Miguel,
 - todavía en una rodilla en tie-
 -rra; "No lo sabes tú bien, mis-
 -erable!"

- Salí mano a brazo con para
 cargar el visón de Cervantes,
 que agrego, imperioso: - "¡mira-
 la!" El Salí miró el
 rostro de Angélica ^{reñendo,}
 horrorizado: - "¿Ella? ¿no puede
 ser." Miguel, de pie, se am-
 sa inflexible: - "La he amada,
 de tu, ¡he matado tus gentes!"

- Va a largarse Miguel sobre el
 ojo; pero los soldados se apode-
 ran nuevamente y de él y lo
 retiran de allí. Salí miró
 se queda silencioso, conien-
 plando el cuerpo de Angélica
 y, volviendo, dice a uno de
 sus mozos: "Dadle vuestro
 en la mano."

169) - Los cantores, amia du, qui-
nada de, han ido retrocediendo,
mientras tanto, hacia la creva
de donde habían salido. Cuando
intenta refugiarse de nuevo en
ella y buscan su entrada, se en-
cuentran con que ésta se halla
guardada por soldados sigelinos,
que les amenazan con sus armas.

El general Carrillo exclama: "Otra vez traición a la madre." "Otro can-
tor" (de los que participó en
la primera fuga) añade: "Esta
vez ha sido el dorador." (XX)

- Los cantores, - unos, algunos, otros si-
plantes, - se entregan a los sol-
dados, que comienzan a atarles.

- Venis ahora a los cantores, en
uniquel a su frente, sometidos al
interrogatorio de deli Mami.
Ha comenzado a amanecer y
los primeros rays del sol acaricia
el santanta delorido, pero ya

XX - Un soldado argentino cacha
una, en arrogancia: ¡Ninguno
se acerca! ¡Pres en nombre
del rey!

170 / Secano, de Cervantes.

- "Somos inocentes, Señor," dice un ~~po~~ cantoso de apocado espíritu y así agrega: - "Nosotros nada hemos hecho." El general Carrillo interrumpe, diciendo: "viente, guerra mereced, todos somos culpables por igual."
- "¡Eso, no!" claman varias voces, casi al mismo tiempo.
- Miguel corta las voces: "Estos hombres, - dice, - son inocentes." "Yo lo soy," culpable."
- Juli manifiesta la queda mirando, a un pefacto: - "O cuí, los o yo no entiendo lo que dices."
- Cervantes, tranquilo, dueño de sí, replica: "No comprendes que haya un hombre en guerra por defender más la rectitud y el amor a la verdad que el temor a la muerte. Eres hombre, un ins-

~~zapatos de cuero~~

cartas, jirga vinieron luego.

risa de por aquí, ^{Confiaron en} ~~ellos~~
~~para jurar de que, en sus~~

~~unos cuantos de salvador...~~

- Salí mano, abríto. ¿A qué venís a
 risa de esas? Cervantes: - "Pope
 me es tan robar de como voso.
 im. Dame el castigo que quie-
 -rais, pero deja que estén ocultos
 a sus casas." ~~son~~

- Se semblante del ojo se con-
 trae de amor. - "Es, nunca!
 ¿de qué me miráis a mí mano?"

- Ahora el que interviene es
 el dignatario real que acun-
 -paña al arcaez. - "No, salí
 mano, te equivocas. Ets de un
 tres son fugados; y todos ya
 prisioneros al rey."

- Salí mano, señalando a

171 Miguel: - "Pero, éste es el
clavo mío."

- Serde ley, como los demás
fugados, para mere indicare
ie al rey, muerto Sans.
Cava indefinida del es.

172
- Corvantes ante el rey Hasán
en el Palacio de este.
Y encuentra, Hasán le pregunta:

- ¿Sabes quién soy? - Miguel res-
ponde: El rey Hasán, Sans de Arjel,
en tanto muerto que mi rey te lo con-
sienta.

- Hasán sonríe, con ganas: - Soy due-
ño de tu vida, Miguel, - los soldados
españoles no tienen miedo a la
muerte. - Te haré que inclinas la
cabeza. - Habrás de curiada primero.

- Asombrado Hasán ante la res-
puesta de Miguel, mueve los ojos,
interrogantes, hacia el grupo que

forman, al fondo del salón
 donde se desarrolla una escu-
 na, la benévola Helena y su
 esclavo Gálvora.

- de la favorita, sólo se ven,
- sólo se ve Hasán, - unos ojos,
 hermosos, suplicantes, ~~que me~~
~~mejor~~ - van luego con interés
 al poeta español.
- Hasán ~~o~~ toma su rostro más
 benévolo. - "Comprendes un poco
 ganancia, español? Piensas que
 no te mataré, porque apers
 de ti un buen rescate. ~~Por~~
 lo más te equivocas. Si que
 eres un pobre Hidalgo; ~~pero~~
 quería darte un rescate. Una
 sola cosa te digo: lo que no te-
 nes, lo puedes alcañar. Es-
 daria.
- Cervantes, bñge no comprender.

- ¿Subir al petibolo, ¿quieres decir?

- Sigue Hasán - "Hornk. Barba roja, el corsario; - el hermano de Chair eddin, era un hombre suavecito como tú.

- Cervantes, colla. Hasán continúa, insinuante. (En los ojos de Zorina, a belantes, bella la esperanza): - ¿Qué te espera en España? ¿El hombre y la mujer? Si aceptas, te hago capitán de corsarios. ¿Te deela. o no? Te daré un barco. ¿Aceptas? ¿Te queda...? ¿Aceptas?

- Hasán tiende la mano a Cervantes. Un grito en la noche. Hasán insiste: - ¿Quieres la vida? ¿Quieres un pariente? Si aceptas... la perdona a

174/ a todos.

- Corriendo, a prisa y conmovido,
hace un movimiento para
atrás con la mano que de-
sai vuelve a tenderla, pero
reacciona en firmeza, y ex-
clama: "Eso no me lo pue-
des proponer!" (Otros ojos, - los
de Fabiano, miran a Coran-
tes, animado todo, de ellos,
se desprenden del la giratoria).

- Nueva grito de dureza de Ha-
sai. Un grito pregunta sobre: "Por
qué intentas hacer eso?" - "Por-
que era un criminal" - "Pero si
soy un criminal, dame el castigo."
* Es que voy a acabar de
vencer, ¿verdad?

- Vuelve a mirar hacia a las
mujeres, que ^{se abalanzan} ~~se abalanzan~~ ^{su} ac-
titud implorante. Y hacia ellas

- Se ve la casa de Cervantes que cierra los ojos, esperando el primer golpe de mazal. En efecto, uno de los verdugos al-za sus palos, para comenzar el tormento.
- Una mano detiene al mazal amenazador. La mano es del propio Hasan, que dice, dirigiéndose a Miguel: - "¿Qué de- mandado de él. La tñtura se- ría una ejecución. Levántate."
- Otro sale del palacio. Fatuma habla a su ama: - "Esta mujer te ha salvado otra vez, mi señor."
- Por detrás del grupo de ^{los} ~~ellos~~ jeres surge Hasan. - "Te he salva- do yo por complacencia. ¿No es?"
- Le acompaña a Jali Mami. - "¿Por qué?" - "Por quinientos de- cados. ^{Nóly} ~~Se~~ vendere' por ^{ningún} ~~un~~ de mil."
- ^{yo} de la ventana de este salón

177 / del palacio, Rutina, si siempre
en Fatima, mira la humilde
celda donde está encerrado,
en un pequeño edificio bivio-
-ro, unigual de Cervantes. Se ve
al poeta ^{sentado en una silla, en un} ~~que se encuentra en un~~
~~que se encuentra en un~~ ~~que se encuentra en un~~
frente encadenado. Pero como
conserva la misma obra, en ella
escribe. (y, a continuación,
como difuminadas por difuminados)
- Un pliego, los pliegos, los pliegos.
Dante, Erasmo... los pliegos,
como volando por los aires, van
a parar a otros países edipianos de
Argel. Se encierran por los quejas,
llega a poder de cautivos...
- la mano de unigual deja de
escribir y pasa la palma por la
frente. "Entre sueños los es, quan-
to más hondo está, más grandes
empresas concibe!" Lee en ~~un~~ ^{unos}
de los pliegos que le están: "Com-
pra una fragata, salva a cau-
tivos de cautivos, libéralos por
las armas Argel y ofrecerte la
ciudad al rey meo de..."
- Levanta la vista y se da un
to de que, repente, Fatima

178/93 - ama le entreciela con
miradas alenta duras.

- Los pies de Cervantes ^{son} ~~son~~ ^{libres}
cadenas de grillos. Vuelve a
llevar la pequerina cada una de
oro de los primeros tiempos de
su cautiverio.

- Junto a un quél está la pequerina
Gatrina que le dice: - "mi señora
ha ~~pedido al rey~~ ^{pedido al rey} que pudiese ~~se~~
andar por la ciudad como antes.
El rey le ha concedido, ~~pero~~
una sola condición?" - "¿Cuál?"

- "Que si vuelves a intentar es-
caparte, yo sufriré el castigo."
Cervantes sonríe de: - "No me
moveré de aquí." Entonces Ga-
trina, como "en un momento, ^{la mano}
~~una de las manos~~ de Cervantes,
se la besa, exclama: - "Te la
marcaré me ha dicho que te in-
tente; que ella nos salvará a
ti y a mí." - "Entonces, ¿a ti?"
Gatrina cae de rodillas; se
santigua y dice: "¡Dios, gracias
por tu misericordia!"

177/ ¿qué no puede reprimirse una
exclamación de júbilo: "¡Fé-
licidad!" - "¡Llámanme María, se-
ñor, como la madre del em-
perador!" -

- Caminando, por las calles de
Argel, se detiene ante la tuer-
da de Oroppe Exarques. Entra
en ella, y se saluda al viejo
valenciano Oroppe, que está
90 años de gente baja. Al sa-
ludarlo, le dice de oídos: "No
cuerda hablar a solas en uned."

- Caminando, sale de la misma
tienda. Su rostro refleja un
fianza, al encontrar doblar una
esquina, se encuentra en dos
cantores que van corriendo y
guitando: "La jivinidad!" "La
jivinidad!" - Por otra calle,
se topa en otros cantores: "¡Ja
viene la jivinidad! Caminando
se detiene y les pregunta: "Res-
categoría puerca?" Uno de los

102) contra resp. - Digo una
merced si no es una. En la
día, Juan Antonio ~~siempre~~ ^{siempre} vien
gan en las manos vacías.

El Miguel en su celda. Sentado
ante su mesa modesta. "Para
mí no habrá rescate. Serás, mi-
guel el eterno cautivo..." "¿
una, de la misma mesa que tra-
me delante, un espejo roto,
en el que se contemplan un vis-
tante. Sonríe... y sigue di-
ciendo: "Serás el caballero
de la Jure Figura" y rompe
en una berrica, la única
carrejada. Su figura, larga,
anovada, ojeresa, en caparim
melancólica, dese estumbro de
en él, le ha hecho, en efecto,
parecerse por un instante al Eje
en que va, sin duda, es un mapa
cobrar su vida en su imagi-
nación.

- Un soldado del rey entra en
la celda. "Hará Bojado eye-

181 re, citiãna? Para un quel
por ^{un pato y un gato por} vaia, galena y citiãna,
del poluicio hasta llegar a
un solvato octoforal, con
vaia veniãna y ^{diversos} di-
vanes. En una de ellas aia
senta da Juliana, sola. Miguel
hace ante ella una reverencia y
queda de pie: - "¿Me llamaba
el rey?" - "¿Te llamaba yo. Quiero
hacerte unas preguntas. Sicutate."
- Miguel se sienta en un divan,
cerca de la baroneta. Esta si-
- que hablando: - "me han dicho
que eres orgulloso. ¿Es cierto?"
- "Si por orgullo se entiende un
concepto junto de la dignidad, tal
vez." - "me han dicho que eres
altivo." - "Si por altivo se
entiende una aia idea de la
rectitud, acaso." - "me han di-
- cho que eres desagradecido."

182 Miguel cambia, - suaviza, -
el tono de sus intenciones.

- "Jamás quisiera verte ni pare-
certe, ni sentirte. Yo sé cuánto
tiempo que agradecer a vues-
tra intervención; yo sé que
os debo la vida... ¿Por qué
no podréis comportar si soy
o no agradecido."

- A Zulima se le hace plenamente
de la reprensión del español.

- "Pero si no eres desagrade-
cido, al menos eres olvidadi-
zo."

Miguel, interesado: "No
os comprendo, señora." Zul-
ma sigue: - "Desced a una
mujer se resistieron ^{personas} ~~ellos~~

que queridas por ti," Cervantes
hace una inclinación de cabeza
en sentido afirmativo. Ella con-
tinúa: "Desced a una ~~mujer~~

183) ¡er, que te ~~gustaba~~, pudiste or-
ganizar lo que fue tu gran
ilusión... Y, cuando llegó el
momento de cumplirte tus pro-
mesas, la abandonaste co-
bardosamente...

- Miguel siente un impulso de
protesta; pero se contiene y sólo
pregunta: - "¿Ella te lo ha con-
tado así?" - "En sus mismas
palabras" - "Pues si Lourida te
te dijo, esa es la verdad."

- En este momento surge, por
debajo de un tapiz, la propia
Lourida, que se arrodilla a
los pies de Telmo y Miguel.

- Eres noble, español; ¡eres
caballero! Acepta, como ver-
dad que me abandonaste y
me ofrezcas, como disculpa, que
te traicioné.

184) - Miguel, de pie, obliga a
Zoraida a sentarse, mientras,
que dice: "¿Y tú? ¿Tú también
eres?" - "Sí, Miguel: aquel día..."

- Don Juan Exarque, en su ciudad,
habla con unos amigos, unos
-ros, y da órdenes para la
construcción de una gran
fragata. Les cuenta sus pla-
nos. - Quiero que sea una
fragata que le llaman "la
reina del mar", ¿me enten-
-déis? El comercio de esta
ciudad con España es cada vez
mayor. Será mi poderoso
el mercader que cuenta
con más barcos... ^{iniciados}
de experimentación de los or-
-tesanos.

- Volvamos a la escena de
Zoraida con mi-

185

guil. Este se despidió de
ambas. Zoraida, como Teruni-
no de una conversación
que puede suponerse, le inter-
-rroga: -"Volverás entonces
por casa de unley andraco?"
- "Volveré", - repone Miguel, - si
así es vuestro deseo." Levantán-
-se y saluda a ambas, des-
-taca y se retira.

- Zulema, arrugante y des-
-fiadora, dice a Zoraida: -"No
volverá por tu casa! Que has
engañado. Estás enamorada
de él, y a su regreso opone tu
poner." - "¿Tan hombre de qué,
me impides que te adore?"
- "¿El hombre de ese momento
amig!" Las dos mujeres se miran
- con desafiadoras, incertidumbre que
- finaliza en su calma, cuando

ya si creyeras un mundo
pliego en las palabras: "dime
quien es padre."

- Hasán y Zulima, Hollar ella:
- No lo debes dudar, Hasán. Nada
te queda por hacer ^{ahí} en Argel. Eres
rico, poderoso, debes complacerte
al fin ~~fuera~~ y volver a Estam-
bul. Tus riquezas, tus esclavos,
- bul. Queda aquí la corte de
los emiratos, que te oírán, iba-
ra que más saques, ¿para qué
más estancias? El jardenero
Juan... - "me lo pidió su
amo y lo había colgado de
una higuera..." (Se ve, bre-
visimo, el cuerpo de Juan,
que se bambolea en una higuera
del jardín, ya eximido, pú-
sus a la curia). Zulima es-
cucha: - "¿Qué horror!"
- Hasán, en cara de esdicia:
- ¿Dices razón, Zulima, ¿con
después de los padres, ¿honor?

187) S: pagan las recetas, conve-
nidos, como en otros tratam-
tos de los demás, en sus días, a su
-gracia...

- "¿finiré pronto, y si no darle
impertinencia, a punto Zulima:

- "¿cuánto pides por eso... por
cuanto?" - "Lo daré en octavo
cinco ducados." - "¿No pides
mil? No te enojas, has un
pequeño, y aquí Zulima. Por
mucho de mil me lo daré."

- Por la noche. El jardín de
Palacio. Se ve al fondo el edi-
ficio. A la luz de la luna
se distinguen unas, sombras. Son
Zulima y un joven que pasea.
En la labio de ella brilla
una sola presunción: "Se
conviene que me te sea tan fe-
cil escape."

~~... y parecen las figuras. Ya vol-
viendo al jardín la claridad
del día. Zorra el sol a ran-
dalar y por el mismo paraje
aparece de nuevo Zulima con~~

- Una pobre viuda y su dekada de tener. Al fondo, una puerta; y sobre la puerta, un Crucifijo. En los bancos, sentados, una porción de cantores, de diversa edad y sexo. Entre ellos, Miguel. Todos parecen esperar. Se abre la puerta y aparece un lego de la Orden Dominicana, que dice: - "Los reyes Coronados!" Se levanta un pobre hombre tullido y entra en la habitación a que la puerta da paso. El lego agrega: "Miguel levante." Miguel se levanta y el lego le entrega un papel, agregando: - "Díce Fray Juan..."

- "¿Dices Fray Juan?" El lego, ponderativo: - "El Procurador General! Díce Fray Juan que para un soldado dispone de trescientos ducados..."

- "Pídan lo menos que..." - "Pues lo quieren, son tanto ^{los} rescates que hay que procurar!" Miguel baja la cabeza y sale de la estancia: - "No me queda otro remedio que la fuga."

- Elena levante en casa de Ono.

189/ fre. Llegó hasta hacia el misero
cobreros que sirve á Exarque de
despachos. Al verle, pone el viejo
mercader cara de ciparito: - "¿Es
una nueva marced por aquí?"
- "Para ^{saber} cómo va ^{de} la ^{comercio}
~~de la~~ fragata." - "¿Algún día!
me estáis enterado de nada?"
- "No." - "Hasan Bajá ha descubierto
tu vuestro nuevo plan. Soy un
~~independiente~~ ^{independiente}. Escríbeteis papales que
os acusan; los tiene en su poder,
Miguel, en apurancidad: - "¿Y
á explicarle."
- Exarque, más amizado aún q. al
mismo tiempo, imperativo: - "No ha
ráis eso, Miguel; ¡no hacéis eso! No
podéis exponer y mucho menos
exponer las vidas de quienes de
buena fe son propietarios aque-
-dade." Hasan se ha enterado de
que proyectáis la continuación de
una fragata; ha mandado á su
entusiasmo, y lo ha convencido
de que ~~que~~ ^{que} ~~continúa~~ ^{continúa} la vida con

190

fuera ~~de~~ conversable y que la
jugo a su disposición. ¡A la
disposición del rey de Argel. ¿O
evitarais? y si vais alguna vez
con explicaciones, ¡sois muy capaz
de hablar claro y de perderos!

- Miguel, ducino de si otra vez,
(con siempre que era en avance
difícil), me :- "Pues, ¿qué queréis
que haga". Oufre, ~~creyó una~~
línea en un papel. - "Fue un adi-
-d con esta carta ~~hate~~ a casa
del hermano Raúl. ¿Lo conocéis?"
afirmación si ~~carriosa~~ de ~~caravan-~~
- "Exagere ~~cuanto~~ sigue :- "El es ~~es un~~
- "dará durante el tiempo que
hago falta. Y cuando Hasán
haya vuelto a Argelia... ¿me
comprendéis?" "Carantes, comen-
- "cids :- "Lo comprendo, lo agrade-
- "ceis, Oufre. Pero yo sali a la
mañana de Palacio sin la
menor diferencia de..." - "Se de
- "sabe, seguramente

19/ copian nuestros pasos. Salid por
la puerta del corral. Yo iba a
ver alguna vez al escribano,
"gracias. Y sabed, europeo, que
osorra es que osorra, jamás en mi
boca sonará vuestro nombre." - "gra-
cias, unquell." Censantes, araja con
su brazo derecho a Évarque y sa-
le de la estancia.

- Ahora lo vemos en un zagui-
zami, que tiene un techo de
vigas, un jergón en el suelo y
un taburete por donde entra
escasa claridad. Está unquell
sentado en el jergón. Una ho-
ja ~~roja~~ mora, a su lado, le
dice: "Por el señor europeo, todo
lo hacemos; la vida que nos
pidiera! Descansa aquí, curia,
no, que nada te faltará." "Cómo
te llamas?" - "Unquell." - "Va-
da te faltará, unquell."

- Por las calles de Argel camina un
preguero. Le siguen varios chicos

192 zarzaparrillos. El pregonero ha-
ce recibir la clásica corra-
-ca y, luego, grita, con voz metálica,
su pregón: "¡Orden del Rey! Se
hace saber a los buenos gentes de
esta ciudad que el conde de
Rey, vizconde de Corvantes, culpa-
-ble de un crimen atroz, ha
desaparecido. Y es la voluntad
de Su Magestad premiar con
~~diez~~ ^{cien} ducados a quien lo
entregue vivo; y castigar a pena
de muerte a quien lo oculte o
ocultara; cien ducados a quien
entregue a vizconde de Corvantes;
pena de muerte a quien lo
oculte. ¡Orden del Rey!"

— Mientras que este pregón ha
sonado se ha visto sucesiva-
mente: al pregonero, gritándole,
a Zulmira, a Estrella, a
otro, angustiados, desde una
torre de Palacio; y, en su

193) casa, en el salu go consi-
cido, a Lourinda, sola, que con-
clama, cuando se ha extingui-
do la voz: - "¿Que nueva. Infa-
ncia se prepara!"

- Vuelvo a sonar la voz del pie-
govero: - "Cien ducados a quien
entregue vivo a Miguel de Cer-
vantes!; Pena de muerte a quien
lo oculte!; Orden del Rey!" Esta
vez, el preso le oye al propio
Miguel, que se pone de pie y
mira, ansioso, por el ventanero.

- "Pena de muerte a quien lo
oculte!" la voz del presero
se aleja. En el patio del Ferrero
Ramil, se halla éste en su trabajo.
A su lado, su madre, - la vieja
muera de antes, - muerta, aca-
morzada: "¿Han dicho Miguel
de Cervantes?" - "Miguel han di-
cho, madre: pero eso no significa

194) nada."

- En los ojos de la escalera de
madera, - pobre y torca, que encubre
el sótano, se destaca la figura del
poeta español, que afirma, con re-
solución: - "Han dicho 'Miguel' cie-
ramente. Y eso que buscan soy yo,
que no soy criminal, sino un
pobre desgraciado..." - El barbero,
notablemente: - "Pero estáis aquí
bien guardado por nosotros..." - "No,
Raul; al decir de los, los des-
dichos se busca, le hallan,
aunque se oculta en los inter-
nos rincones de la tierra."
Yo os acompañaré aquí, mira a
tu madre. Piembra la pobre
de pavor. Nadie sabrá que es
Evel aquí, oír si bendiga...
el joven barbero: - "Pero, ¿y vos,
caballero?" - "A mí, que una
pueraja oír." Decid de los, se
lanza a la calle, madera
hija se miran, oír.

- Cervantes, fuertemente atado en ligaduras que le rodean todo el cuerpo, continúa a un duero interrogatorio de Masani: "¿Crees que por haberte presentado a mi rostro te culpa?" - "¿Crees que evites el castigo de los demás?" - "¿Quiénes son tus cómplices?" - "¿Están en España?" - "¿Quiénes? Están en Argel." - "Si están en Argel, es inútil que me preguntes." - "Pero, ¿qué pretendías con esa dura insistencia de fingerte?" - "Quise saber que todo que sus ligaduras le permitían." - "¿Qué pretendías? ¿La libertad? ¿No sabes lo que es la libertad? Es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; en ella no pueden igualarse los reos que en cierra la tierra ni el mar." - "¿Por la libertad, como"

196.

por la noche, se puede, y debe
aventurar la vida."

- Hasan, con intención: - "¿Qué has
aventurado más," preguntó: - "¿La
vida de la tortura," - "Por aquí:
el contubernio eterno, se ele-
vare' como clavos a 'Purgua'."
- Se le queda mirando fijamen-
- te. ¿Cuál sostiene su mirada
y, como quien le escupe una ame-
naza, le contesta: - "Pues, en 'Pur-
gua, me escapare' de tus ga-
rras, miserable!"

- Hasan Baja se lanza contra mi
quien, el cuerpo de este, atado,
a lo mismo que un fardo. Ha-
sán lo coge por los hombros, lo
zarandea, furioso... Un grito
de advertencia llega hasta la es-
tancia. Hasan se queda es-
sus pensamientos; mira hacia el
sitio de donde el grito partió,
y corre hacia allí.

- El grito había dado la seña.
- "¿Qué es una que, en va."

no auxilia a su ama, des-
mayada en el suelo. - "Se des-

mayo, mi señor!" Hasán donde
en auxilio de su favorita: "En-
tina!" ; Dulcinea.

- Otra vez la estancia que sir-
ve de anticámara a los padres
hermitaños. No se ve más que
la puerta, que se abre. Apare-
ce tras ella el Procurador
General, La Gray Juan Gil (H)
quedice, dirigiéndose a una
persona, todavía invisible:

- "Pase usted, señor."

- En el otro extremo de la es-
tancia se hallaba sentada
Loraida, al requerimiento
del Padre Hermitaño, se levan-
ta y avanza, preguntando:

- "¿Puede hablarme de un asunto
particular?" - "Pase usted
sin cuidado, señor."

- En
tra la nueva sala detrás,
Gray Juan la puerta había
dados abierta, y don-

estaba...

178

- La partida. En el puerto,

varios bajos terminan sus operaciones de ^{embargo de mercancías} ~~carga~~. La manifiesta, entre gaites y zuniagays de los comités, va y viene, cargando cajas, fardos y otros bultos. Un comité, con su rebuque en la mano, se acerca a otros: - "Harán Baja quiere que todos estén embarcados a mediodía." - "Sus ordenes serán cumplidas."

- Chicos alborotados por las calles de Argel, festejaban y gritaban, como otras veces. Y cantan su cantina, de siempre, con otra letra:

~~Harán se va,~~
~~Harán se va~~
 Harán ya se va!
 Harán ya se va!
 No volverá,
 jamás, jamás...
 Harán ya se va!
 Harán ya se va...
 Pero vendrá,
 por - Baja...

197 - Se oye, lejána la música de
chirimías, Tambores de las gaiteras.
-rs, Los chicos corren en su busca.
Quedan, en la plaza que ahora
se ve, algunos grupos de muchachos,
y muchos. - "Vágame para sí, mi
que ¿dónde te sea! - "El separador
inabarcable de suplicios! - "El infati-
gable de chimeras."

- Plaza a la plaza, caminamos del
puerto, la real comitiva, peca-
dida por la banda de gaiteros,
que sigue tocando. En la comitiva,
Hacia Bajo, seguidos de varios
dignatarios y jefes, - ante ellos,
el coje sale avanzando, respuen-
do como siempre, - La ^{torre} ~~torre~~
Zucro, en ~~torre~~ ^{torre} ~~torre~~ ^{torre} ~~torre~~
druella; ~~torre~~ Odalisco, aslan-
va. y. por últimos, en filas de
dos a dos, en cadenas, los
cantores del rey, entre los cuales,
figura un guel, otros y sereno.

- De los abigarrados grupos que presenciaron el duelo, surge un ϕ angustiado grito: - ¡Inígnel! "Caravantes, invelve la cabeza y descubre, tras ella, dulce diente, una ojo que le mirará y un párpado que le dice "¡adiós!"

- Se aleja la comitiva. Derramada, acompañada, por el sendero, se retira hacia su casa, con villosa y obnubilada.

- En los tejales ^{que son tres}, embarca la comitiva, ha renuncia de los genozanos una casa de Escal. Zor...
 Los que embarcan pasan desde el muelle a los barcos por puentes de tablas tendidos en ^{ellos} ~~ellos~~. Uno de ^{los} puentes está cubierto por una gran alfombra roja. Sobre él pasan el Rey, otros dignatarios, la Savanta, sus ameceras, y los genozanos. Los demás se reparten entre los tejales. ~~5~~

201) - Cuando llega el turno de sus
contes, en silencio, los sepa-
-ran, ~~obligando~~ repartiendo
entre los barcos. Luego a un pie
de carruaje de el bajel real,
- desde lejos, ya en el barco, Zur-
cirra, la favorita, destaca en
su rostro, una sonrisa de timor-
to. Retirada de ella, Fat-
ma, de rodillas, reza. Allí
Zagui, el garzaván, firmada
sobre entera, mira a la
- travesía, en ojos avor-
-ados, a un pie, cuando en-
-tra, y a Fatma cuando
reza.

- Zurcirra, en una calle de
Argel, se arroja a un pie de
tro, tras él, que venía en di-
-rección entera. "Por caridad,
Padre, ¡ por caridad!" Se des-
-pide de un collar y que
clava encima.

203

- ante Miguel pasan los comi-
 tres dando órdenes, y otros cantores
 que van a susper también sus pa-
 tes; pero nada de esto lo ve cla-
 ramente en Cervantes (9 por un
 tanto, tampoco lo ve el público
~~que~~ que al través de una bru-
 ma). Miguel se ha recogido
 en sí mismo, la comuñada
 a rezar: "Salve, quite salve,
 Reina, madre de misericor-
 dia..."

- En su ensimismamiento supra-
 Miguel, de pronto, una aban-
 dación, se frota los ojos. ¿Será
 un milagro? Ante su vista se ha
 presentada, la Virgen María,
 la Reina de los cielos en per-
 sone, que amorosamente le
 sonríe y le toca de los brazos.

- Miguel mira y mintan a
 punto de dormirse, la imá-
 gen de la Virgen avanza y
 llega a Escalón ^{la} una
 mis en un "hombro".

204) Miguel despertó, ante sus ojos
sonríe, - como él veía surgir
a la Virgen, - el beatífico rostro
de Fray Juan, que dice: "¿Miguel
quiere de Caravantes?" Miguel se
pone de pie, Fray Juan agre-
ga: - "¿Estás resacaado?" - "¿Dónde?"
"Solo 7.º 7.º 7.º... el general?"
Fray Juan niega con la cabeza,
y da a entender con su gesto
que "no se lo podéis conseguir
más!" Miguel insiste: "¿Que
él se resaca?" y Miguel
por él." Fray Juan, - sol-
rosamente: - "¡Improbable!" Un
fuerte y último abrazo de
Miguel y el general pone
fin a la escena.

- Cuando suenan clarines anun-
ciando la partida, un último
grito: "¡Pronto! ¡a guerra, ~~pronto~~
que seamos!" Caravantes, al-
tando la cubierta, detiene del
Padre Caravantes, cruzando el

256) de Argel,
ella se fue. Es la condición
única que puse. Ahora, ¿Es-
paña... - ¡España, España,
¡España!

- Miguel, a bordo de una pe-
queña nave, mira, ansiosa-
mente, por la borda, a su
lado, el capitán del barco:

- Capitán, ¿cómo se llama el
crucero de la que es salir de
un cautiverio? El cautiverio
es el mayor mal que puede
venir a un hombre." - El ca-
pitán replica: "España, España, en
España, es apenas la gloria,

- ¡la gloria! Sí, ¡la gloria, al
lado de su tierra! - Su tierra
de Antón de mar!" - ¡Ah!

La casa de Miguel refleja
al dolor que los capitanes en
corazones.

- Un grito: ¡España a la vista!
El capitán a la vista, ¡el

207 ¿Amigo! ¿No es verdad una
circunstancia? - Pienso si el su-
perior no valdrá poco
la frente de una amonición?

- En el pequeño grupo de de-
mas, una mujer, guapa de
persona, que esperaba sube-
lante, una señora andia-
na, apoyada a la espalda de
su hijo...

- Una barca, detacada de
la nave, que atracó a unas
cuantas brazas, - pero se acer-
ca. En ella, un hombre, an-
jóvni, un hombre galle-
do, que, de pie, mira ver-
de tierra, de pronto, solo de
su pecho un grito: ¡mucho!

- Suena, una voz, una voz
exclamativa ^{interior} alzado por
la amonición: ¡Hijo!

- Una voz, - una voz ca-
da vez mayor, una voz...

~~not~~ me de lo que, cada vez,
que miran, miran, miran

5 mayo 1943

El gallardo español es la
petición de la juventud brisa
de Miguel de Cervantes. El
hecho de que el inamortal
novelista escribiera su Don Quijote
de la mancha es el signo de
su vida, ha hecho que se vea.
mas, en general, como un
hombre de talento excepcional y
de experiencia excepcional,
avanzada por el rumbo de
su gloria, pero desprovisto de
la frescura de la juventud.
Y, sin embargo, Cervantes, fue
hombre excepcional desde
sus años mozos. Su conducta

7
Levicia en el innumerable
combate de los puntos y su
constante arrogancia. En-
trante el tiempo de su
captiveidad en Argel, de-
monstró ⁷⁰ la firmeza de
su ánimo y la agudeza
de su ~~ingenio~~ ^{ingeniería}. Tenía un
quele de Cervantes. Saavedra
28 — años cuando cayó en
poder de los piratas arge-
tinos. Tuvo su cautiverio de
mucho más una sucesión de
interrumpida de actos de
valor, de pruebas de ingenio,
de arrojadas y de ocu-
siones opuestas a los peli-
gos en serenidad y arro-

Ex 3

En la novela era gallo-
-sía; amante que un tiempo
porque necesitaba España
su vida becuada para el
logro de uno de sus ma-
yores proyectos, ^{logros} ~~logros~~
~~En las obras de Cervantes~~
se hablan de episodios
de amor durante sus epis-
odios de su contienda i por es-
indudable que los sugiere.
El padre Miguel, en sus re-
latos y en sus obras de con-
fianza, trata a una amoro-
sa, inspirados probablemente
de sus recuerdos. Puede
serle pensada, pero, al
cuerpo de un argumento de
cine - como lo fue al

4/ dramático y el nove-
lístico, - eno con la figura
de glorioso marino, rodean
esta; en aquel ambiente
del azul coreano, - de las
aventuras, tenemos si ope-
- que nadas a que se pona-
- mente lo llevó su tem-
- peramento enamorado.
Las figs mujeres que defi-
- las por una yelivela,
si no fueren en la reali-
- dad los hermanos de
Bala aventuras, bien por
dicen serlo.

El título de El ga-
llardo español es el de
una comedia en un
tomo. No son otros
de en español a via

En otro papel en ella el
apuntal gallardo es el
poeta singular & él, en
su comedia, lo aplicó
a un personaje de su
autora vito lo, que esta
comedia llamada Saave-
-dia.

Acazo se ^{me} puede
objetar que Cervantes es
un ~~poeta~~ ^{poeta} demandado
bueno, demandado perfecto;
se lo vicio y defallaci-
vicio de todo ^{hombre} ~~ser~~
~~todo~~ ~~el~~ ~~aca~~ ~~tiempo~~
rayo que así tiene.
~~Per,~~ ~~no~~ ~~es~~ ~~un~~ ~~del~~ ~~de~~
~~de~~ ~~en~~ ~~ap~~ ~~los~~ ~~poetas~~

6/ ~~la figura de un~~
~~grande, gloria, destada,~~
~~de~~

~~con~~
~~es decir, todo lo grande,~~
~~virtuoso, noble, que la~~
~~historia, ~~de~~ las~~
~~del E. de la~~

Pero si ~~en~~ defectos ^{nos} son neces-
sarios y las virtudes res-
plandecieren en él, ¿no es
un deber de todo español
presentar la figura del su-
blime ~~un~~ ~~de~~ ~~de~~
~~la grandeza física~~ a la
plumada de su vigor juvenil
y de su grandeza espiritual?